

iLetras

REVISTA MENSUAL DE LETRAS HISPANAS

Agosto 2012 / 2

— En exclusiva —

La Soledad de tanta isla

MANUEL MURRIETA SALDÍVAR

POESÍA **18**

Exposición pictórica de
Eliezer Barrientos

Microcuento Cuento Poesía Relato Crónica Ensayo Reportaje cultural Biografías

Estimado lector:

Te damos la bienvenida a esta segunda edición de iLetras que esperamos sea de tu completo agrado.

Tenemos en exclusiva *La soledad de tanta isla*, aportación del escritor internacional sonorense Manuel Murrieta Saldívar, en la que hace magistralmente una fusión de tres estilos literarios: crónica, relato y cuento, un estilo poco experimentado dentro de la literatura.

Félix Fernández, nos compare *La hoja de parra*, un relato corto en el que la reflexión madura se enfrenta con los placeres de su juventud.

Kepa Uriberri, desde Chile, nos envía su creación *Paradojas*, donde, como él mismo lo indica: *Las instancias de divagación, de ocio del pensamiento, son de una gran riqueza de ideas.*

Esta edición, además, está cargada de buena poesía tanto por autores neolaredenses como extranjeros, que nos vienen a demostrar que la creatividad literaria y las buenas letras no son exclusivas de escritores de renombre.

Juzgue usted mismo:

Las esquirlas de tus besos me doblan,.. (Esquirla - Nephtalí González)

En corrientes mi mente divaga / como sirena ciega, aturdida (No claudiques - Pili González)

Quiéreme otra vez y bésame después / Que un mañana no habrá...tal vez... (dora alicia cárdenas)

Jonathan Coronado nos presenta una poesía que refleja la preocupación ante eventos actuales en su ciudad de Nuevo Laredo,

Ni qué decir del poeta argentino Guillermo Háskel, al darnos estas deliciosas probaditas en su poema Panta rhei: *no dos veces / nos baña / mismo río / ni besamos / dos veces / misma boca. Atrio*, es otra de sus obras que nos comparte, elaborada de una manera impecable.

La joven argentina Agustina Acciardi, nos sumerge en el relato y en el cuento, mientras que Ciara Anzaldúa García, se inclina por el micro-relato.

Finalmente, Eliezer Barrientos, pintor mexicano radicado en Nuevo Laredo, Tamaulipas, nos presenta parte de su exposición pictórica.

Ante tanto material literario, no nos queda más que agradecer a todos los que en esta segunda edición participaron. y que nos vienen a demostrar que la literatura no tiene fronteras ni límites creativos; que en cada punto de nuestro orbe se están gestando nuevas tendencias y expresiones, inyectando de aliento y frescura a las letras.

ATENTAMENTE

iLetras

<http://iletras.yolasite.com>



Imagen de portada:
Estatua de Andersen, autor de
El Patito Feo.

iLetras es una publicación electrónica mensual de letras hispanas, abierta a todos los que deseen difundir textos literarios de su autoría.

Cualquier información, opinión o información publicada en sus páginas refleja el punto de vista de su autor, mas no el de la revista. Por lo tanto, iLetras no necesariamente comparte la interpretación real o ficticia que haga el autor sobre los hechos y en consecuencia no se responsabiliza legalmente sobre su contenido.

iLetras aboga por la libre expresión y la creatividad, respetando la ideología y usos lingüísticos personales o regionales

Esta obra puede ser distribuida gratuitamente, siempre y cuando se respete íntegramente su formato y contenido; por lo que queda prohibida su reproducción parcial, excepto para citas en reseñas o análisis literarios; de otro modo requerirá permiso escrito del autor.

CONTENIDO

AGOSTO 2012

La Soledad de tanta Isla 4

MANUEL MURRIETA SALDÍVAR

Esquirla
No puedo 9

NEPHTALÍ GONZÁLEZ

La hoja de parra 11

FÉLIX FERNÁNDEZ

Paradojas 16

KEPA URIBERRI

Exposición pictórica 22

ELIEZER BARIENTOS

No claudiques (en mi
alma)
y otros 26

PILI GONZÁLEZ

El miedo de enfrentarlos
y otros 30

JONATHAN CORONADO

34 Quiéreme otra vez y
bésame después

DORA ALICIA CÁRDENAS

35 Influjo
y otros

GUILLERMO HÁSKEL

43 Desde una estrella
y otros

AGUSTINA ACCIARDI

47 Recorrer cada línea
y otros

CIARA ANZUALDA GARCÍA

53 No eres tú

ANDRÉS RAMOS

56 Biopic de la Odisea

ASIER TRIGUERO



LA SOLEDAD DE TANTA ISLA (*)

—En exclusiva para iLetras—

Manuel Murrieta Saldívar

Cuando recibí la invitación para visitar Honolulu, me extrañé de no haber reaccionado con alta emoción como siempre sucedía al sospechar cualquier viaje. No tenía absolutamente nada que hacer en el archipiélago Hawái. La vida ahora me exigía fuera, no más selectivo, sino práctico en mis decisiones de tal manera que me puse a pensar en las ventajas para aceptar la empresa. Podría conocer los lugares de la última novela que estaba leyendo, *Hotel Krakatoa*, misterioso regalo que recibí en la última Navidad.

O visualizar el panorama que quedaba de aquel programa de detectives Hawái 5-0 de la televisión. Urgar en mi vieja agenda para localizar algún contacto o amigo que pudiera vivir ahí y darle una sorpresa. También me nació un estúpido orgullo de viajero con el propósito de tener recorrido todo Estados Unidos de isla a isla habiendo ya visitado Puerto Rico; supuse que en Hawái encontraría la misma virginidad profunda del bosque de El Yunque a la orilla de un volcán o de una playa tan pura que me haría renacer la inspiración poética de corte ecologista. Fuera de todo ello no tenía más motivos para lanzarme al centro del Pacífico. Pero las cosas se empezaron a acomodar relativamente fácil para no rechazar la oferta: había un vuelo barato y sin escalas, tendría un lugar donde llegar, guías y anfitriones de confianza. Ya me veía dentro de la nave de la única aerolínea hawaiana escuchando esa musiquita del ukulele que movía mis caderas sin querer aun cuando estuviera sentado.

Al salir del aeropuerto en Honolulu, supe quien me había enviado la novela: se trataba de Susana quien hacía lo imposible por congraciarse con Alejandro, mi amigo anfitrión que ya ocupaba un puesto en la universidad hawaiana. Le había comentado a ella que la única manera de convencerme para visitarlos era picando mi curiosidad por explorar un lugar totalmente nuevo con toda libertad, a bajo costo y alejado del turismo comercial. Bien podría ser que una novela tradicional de la isla provocaría el milagro. La verdad es que Alejandro, comencé a sospechar, después de un tiempo ahí se dedicaba a hacer cualquier cosa para no sentirse aislado como lo había hecho con la propia Susana: cansado de chatear y de los emails, en un golpe de desesperación se arriesgó a invitarla desde Colombia para conocerse en directo. Ya estaba yo perplejo de ver sus caras emanando normalidad, un sentimiento que me había sucedido en Puerto Rico: habían aprendido a vivir sobre unos cuantos kilómetros cuadrados rodeados por un mar profundo.

—Es para desesperar a cualquiera—les dije medio en broma—no entiendo cómo no se han vuelto esquizofrénicos.

Sin embargo, percibí que la pareja se veía feliz sin mucho esfuerzo; Alejandro incluso manejaba el mismo Honda café que le vi en Texas antes de su mudanza, seña de que intentaba reproducir su vida como lo fue en tierra firme. Ni siquiera le pregunté, para no desequilibrar la armonía, cuánto le había costado la traída del auto suponiendo que resultaba más económico que hacerse de uno en Honolulu. Luego sospeché que la pequeñez de la isla de Oahu parecía reflejarse en ciertas construcciones; en-

tendí que la pareja se había acostumbrado a vivir en un minúsculo departamento teniendo milimétricamente calculado qué cosa va en cada espacio para aprovecharlo al máximo. Acostumbrado, sí, porque Alejandro siempre había vivido en residencias de al menos 2 mil pies cuadrados con tres recámaras, no de una.

—No es que la isla los encoja—me dijo con humor y sin haberle preguntado—es una simple cuestión de economía.



Tenía razón. Los hoteles, centros comerciales, restaurantes y las avenidas del malecón eran de tamaño normal, como los de Miami o de San Diego. Y claro, de acuerdo, se trataba de economía porque no sólo las rentas y las hipotecas eran prohibitivas, sino los precios de souvenirs, cocteles y menús de la ruta turística.

Pero la pareja ya conocía muchas mañas y recovecos. En una de las salidas antes de que me dejaran a mi suerte, nos estacionamos en un lugar público frente a las playas de libre acceso. Y nos echamos a andar... apareció el incessante transitar de bañistas con sus tablas de surf saliendo o entrando de las olas; atravesamos hoteles hasta salir a sus bares casi besando la playa; hubo sesiones de fotos a la hora del atardecer y posamos junto a las estatuas de bronce dedicadas a los polinesios, los primeros en habitar el archipiélago venidos desde sabe dónde. El recorrido me fue útil para descubrir el mismo hotel Krakatoa de la novela y, por alguna razón, recordé a Jay, un artista gráfico nativo de la isla con el que había trabajado años atrás en California. Además, observé callejones, tiendas exóticas, parques, edificios de aspecto colonial, restaurantes de mala muerte y mercados populares invitándome a iniciar un paseo por cuenta propia como Alejandro ya sospechaba que lo haría...

Esa mi salida se cuajó, en efecto, un lunes nublado

mientras los dos partían a la universidad. La suerte estaba de mi lado:

—Nos dejas en el campus, ahí estaremos todo el día, así que llévate el hondita—me ordenó.

Lo primero que hice, contra mi voluntad, no fue indagar sobre el paradero de Jay para que me diera unos tips, sino regresar al departamento no sé si para alistarme o gozar de mi soledad. Quizá por eso me eché a andar por los alrededores como procurando detectar el comportamiento rutinario de los isleños. No voy a negar que me impresionó la abundante vegetación de los patios de las casas, el funcionamiento sin variedad de supermercados, el trotar de los vecinos más sanos pendientes del semáforo y hasta algunos restos volcánicos que brotaban sobre las veredas urbanas. Todo parecía tan común, concluí, que comprendí la resignación de Alejandro por quedarse por siempre en este archipiélago lejano.

Sin embargo, cuando guié el honda siguiendo un mapa de gasolinera, las cosas empezaron a cambiar: seguí esa carretera que por el este-norte va pegada a la playa y en otras atraviesa el centro de la isla. Comencé a sentirme como un personaje del “discovery channel” al visualizar, incluso bajé en una de ellas, playitas casi vírgenes con arenas blancas junto a comunidades habitadas por hawaianos originales que no hablaban inglés y que se parecían mucho a Jay. Subí por las colinas donde, ahora lo sabía, observé y toqué rocas volcánicas comprobando cómo eran las verdaderas creadoras de las islas al convertirse en tierra fértil luego de erosiones milenarias. Por supuesto, también me parapeté en parajes solitarios observando aves de pecho rojo muy amistosas porque se dejaban fotografiar frente a pequeños islotes de donde provenían. Iba, a pesar de mi arraigada urbanidad, pasmado, sólo conduciendo por esa única ruta y anotando de vez en cuando líneas de versos lo cual me tenía desconcertado.

No habían pasado unas cuantas horas cuando, de repente, me encontré con algo familiar ya cuesta abajo: el puerto de Pearl Harbor con sus muelles atacados por la artillería japonesa. Luego, para mi sorpresa, noté el mismo faro blanco y azul y los mismos edificios turísticos que había recorrido con mis anfitriones en aquella caminata por el malecón central. Fue cuando exclamé:

— ¡En la madre, le acabo de dar la vuelta a la isla!

Por unos minutos me quedé reflexionando, como lo había hecho cuando años atrás rodee el Vaticano pasmado de que se pudiera hacer tan sólo caminando y con la posibilidad de que, como en verdad sucedió, se te unieran turistas alemanas en el trayecto. Con un dejo de angustia, volví a pensar cómo podían sobrevivir los

isleños en un territorio tan pequeño y tan distante. Tener la sensación de estar cercados por agua era para producir espasmos cercanos a un shock nervioso como ya me sucedía al comprobar que cualquier ruta que tomara, el hondita se iba a topar sin remedio con el mar en cuestión de minutos o de horas. Quizá por eso desistí de continuar el recorrido exploratorio y acudí al auxilio del celular, busqué con agitación mi agenda y encontré el teléfono de Jay a quien no veía desde nuestros tiempos californianos. Para mi fortuna, el artista respondió:



Pearl Harbor - TripAdvisor

—Aguántame tantito— me dijo en un inglés apresurado—estoy en una sesión fotográfica con varios modelos para el calendario del próximo año. ¡Pero qué bueno que estás aquí!...

Jay alcanzó a citarme a la entrada de un maravilloso jardín botánico utilizado como escenario a donde acudí en su momento. Lo vi más flaco, pero contento, como esos jóvenes padres de familia resignados a cuidar a los hijos por algún irrenunciable beneficio que obtienen con su pareja o porque ya no hay más remedio.

—No te sorprendas—confesó—yo sólo soy el ayudante de las luces, aunque a veces me dejan hacer unas tomas digitales de prueba. Todo esto me sirve para cuando diseñe el calendario en la computadora...pero luego te platico. Ahora vamos a comer y a echarnos un trago, celebraremos nuestro encuentro ¿no?... sé que te gusta lo típico, recuerda que soy un hawaiano...

El restaurante estaba ubicado en una zona que fue una revelación: un sector con grandes problemas de estacionamiento plagado de asiáticos de todas las modali-

dades, desde Malasia hasta Vietnam. Ordenó en alguno de esos idiomas las carnicas de puerco tradicionales, el emblema gastronómico de la isla. A la segunda cerveza longboard, Jay, con la confianza renacida al calor del encuentro, muy parecida a la que habíamos tenido tiempo atrás en nuestros trabajos conjuntos de publicidad, me reveló:

—La siguiente sesión fotográfica será en el hotel Krakatoa.

Como viejo amigo me sorprendí por la coincidencia entre los nombres pudiendo controlarme y no decir ya nada más.

—Fíjate, el motivo del calendario es destacar el erotismo en lugares claves; con las modelos sería suficiente, con una sola de ellas sería suficiente, pero es más impactante si el escenario turístico sugiere picardía, coquetería. Claro—escuché atónito— vas a poder venir conmigo, para recordar viejos tiempo, además te tendré una sorpresa, jeje. ¡Nos vemos mañana directamente en el hotel!...

Esa noche pregunté a Alejandro y a Susana sobre la novela y su relación con esa hostelería pero me confesaron que no tenían la más remota idea. Me la habían enviado en un momento de prisa navideña buscando algo típico, a ver si me animaba a visitarlos.

—Creímos que con el título se hace referencia a algo tradicional, ¿no es así? ¿Ya la leíste?

— ¡Es una novela erótica, Alejandro, casi casi pornográfica!: el botones, en pleno elevador, le propone hacer el amor a una rubia dentro de alguno de los cuartos, antes de la limpieza, lo interesante es que no se conocen y la mujer parece aceptar...ahí voy.



Jay estaba checando luces y sombras; al fondo se veían más de doce modelos en ropa elegante de noche, muy ceñida, de esas que usan para los anuncios de los casinos de

juego. Al verme entrar por el lobby, luego luego me puso a trabajar, como en los viejos tiempos. Tras anunciarme como su asistente, Jay me ordenó que midiera la luz con el exposímetro en diferentes aéreas, incluyendo hasta el fondo donde, como en pasarela, esperaban las muchachas.

...Y sin ningún aviso, comencé a sentir esa fulminación eléctrica que aparece cuando se vuelve a ver ya sea un amor imposible o un cuerpo seductor nunca jamás poseído a pesar de todos los intentos. Frente a mí y sin ningún preámbulo, estaba Brooke con sus manos en jarra y sonriendo, mostrándome de nuevo su pavoroso muslo saliente del vestido negro, victimizándome otra vez, provocando el doble agujijón de la mujer que excita demasiado, pero que produce un dolor porque siempre se aleja con el mejor postor. No entendía cómo es que estaba aquí, y así, si había estado tan distante en el tiempo y la distancia.

—¡Pinchi Jay!—le espeté al regresar de inmediato— ¿Por qué no me dijiste que aquí andaría la Brooke?...siquiera para haber traído unos dólares extras o la tarjeta de crédito que tengo de reserva. ¡Ahora cómo le vamos a hacer...!

El artista gráfico sólo me guiñó un ojo, puso esa cara de satisfacción cuando se le da una grata sorpresa a un amigo y luego me ordenó que volteara de nuevo hacia allá, diciendo:

—No vas a necesitar ni dinero ni tarjetas, mira...:

Brooke, contra todo pronóstico, no sólo enseñó el otro muslo, sino que se fue subiendo lentamente el vestido de noche, luego lo transformó en una apretada minifalda para después despojarse de todo hasta mostrar su todavía exuberante cuerpo a través de un diminuto bikini.

—...and this is just for you!—gritó mientras me miraba fijamente con sus ojos verdes, hacía como que emitía besos al aire soltando después la carcajada, como lo había hecho decenas de veces en los “spring brakes” de Enseñada y en el Amazon, el “night club” de San Diego contiguo a la oficina donde solía trabajar Jay quien también se moría de la risa.

—Te dije que no necesitarías dinero extra—repetía— ¡Me traje a la Brooke!

No lo podía comprender, esa mujer apenas si se fijaba en nosotros, tristes empleados de oficina, incluso cuando le mostrábamos unos dólares de más. Con un dejo de envidia, no me cancé de mencionarle a Jey qué afortunado era; a cambio me reveló que todo había comenzado cuando en una sesión de table dance Brooke, sólo por romper el hielo, le confesó que se moría de las ganas por mudarse de la horrible San Ysidro. Y si, en efecto, dejar de manejar evitando los embotellamientos para establecerse en una isla teniendo siempre un tibio mar al alcance de sus

piernas que las broncearía con cuidado. Por supuesto, conociéndolo, Jay luego se las ingenió, a pesar de los contrastes y de que ella se codeaba con magnates, para encontrar el lado amable de la chica cuando descubrió que también la halagaban las palabras poéticas y otras imágenes artísticas.

— La impresioné con mis diseños, luego le pedí posara para mí ofreciéndole un álbum de fotos solo de ella, en sus mejores poses, por puro gusto y sin que hiciéramos nada. Así comenzó todo...

Ya íbamos de salida al terminar la sesión cuando Brooke se acercó para despedirse y recomendar con cortesía, pero con don de mando, que Jay no se extendiera demasiado en atenderme porque, como lo hacían cada noche, había que dormir a los niños, dos, que rápidamente habían procreado. Mi compañero me miró con resignación como diciendo, es el precio que se paga, lo cual entendí perfectamente expresándole, para cambiar de tema o terminarlo de inmediato.

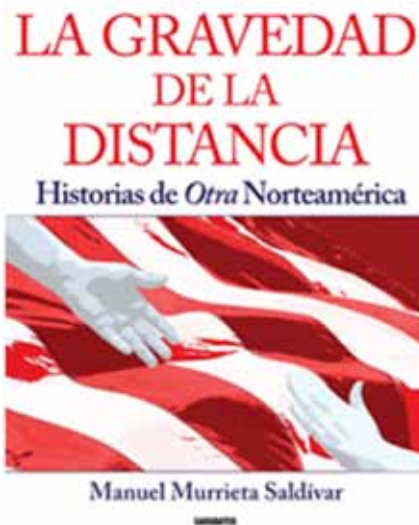
—Sí, las cosas que uno hace Jay, nunca se sabe qué consecuencias van a traer... ¡Pinche Jay!

Y mientras me retiraba pensé que con un amor así cualquiera soportaría vivir para siempre en Oahu, o en cualquier otra isleta, comprendiendo resignado que existen infinitos factores que hacen que la gente se arraigue en los lugares más extraños y remotos.

Cuando Alejandro y Susana supieron lo de Jay, resurgió en ellos la sensación de esquizofrenia y apretéz al buscar nuevos motivos para seguir quedándose. En los últimos días de mi estancia ya me confesaban, sin venir al caso y sin preguntarles, que estaban decidiendo seriamente, por enésima vez, largarse para siempre de la isla. Por lo pronto, y antes de que me sucediera cualquier otra cosa, yo ya iba volando directo a tierra firme leyendo los últimos capítulos de *Hotel karakatoa*...ahí el botones seguía haciendo de las suyas mientras que Jay tomaba fotos y hacía el amor con Brooke a escondidas en el bar, en un cuarto desocupado o en la playa hotelera para poder sobrevivir la soledad de tanta isla... ■

(*) Este texto forma parte de la obra:
La gravedad de la distancia. Historias de otra Norteamérica. 200 páginas. Producido por Editorial Garabatos. Hermosillo, Sonora, México.
ISBN: 978-607-7670-04-9

Más información y para adquirirlo visite:
<http://www.orbispress.com/imagenes/imaginacion/la-gravedad-de-la-distancia.htm>



Manuel Murrieta Saldívar

Doctor en letras hispanoamericanas por Arizona State University—Tempe.

Licenciado en literaturas hispánicas por la Universidad de Sonora.

Fundador de Editorial Orbis Press (www.orbispress.com) y de la publicación Culturaldoor (www.culturadoor.com).

Ha obtenido premios como periodista, autor y editor—Premio Estatal de Periodismo en Sonora, tres veces ganador del Concurso del Libro Sonorense, mejor delegación editorial en IX Feria Internacional del Libro de Puerto Rico (2006), premio al editor hispano revista Panorama, Phoenix, Arizona (2000).

En poesía ha sido incluido en la antología *Poesía sonorense contemporánea 1930-1985* de Alonso Vidal; Primer encuentro de poetas y narradores jóvenes de la frontera norte, de Roberto Vallarino (1986). Memoria/Primera Exposición Estatal de Poesía Sonorense 1987; *White Feather Anthology*. La otra poesía sonorense, de Raúl Acevedo Savín (1993).

Sus poemas aparecen también en *Concierto de lo entrevistado*. Antología de poesía sonorense editada por la poeta Alba Brenda Méndez-Estrada (Editorial Garabatos 2008). Poemas suyos han sido publicados en suplementos literarios y portales electrónicos del noroeste de México y la zona fronteriza con Estados Unidos—Revista Hayaza y Oasis (Universidad de Sonora); *El Observador*, Prensa Hispana,

Solaluna (Arizona State University), *Bogavante*, *Perfiles*, *Dossier Político*, etc.

Actualmente reside en el área de Modesto, norte de California, donde se desempeña como investigador y profesor de literatura chicana, mexicana y latinoamericana en California State University, campus Stanislaus. Último libro publicado: *Alejados del Instinto* (Editorial Atreyo, 2011)



Las esquirlas de tus besos
me doblan
en el corvejón
donde siento el dolor de tu mirada
el vientre se hincha de deseo
vertida
liquida en mis manos
llenar mi boca de ti
desparramándote en mi cara
solo la luz sabe lo que sienten los insectos
semilla sembrada en el alumbramiento
lluvia de la estrella más lejana
mis manos no entienden
la velocidad de la distancia.

Un muro de gotas se aleja
y en la calle la lluvia arrecia
es una palabra que espero
y arde
es un hueso vertido de veneno
es una paloma de sangre
es un encierro que en la luna de deshace
es un miedo que nos lleva a casa
es un instante en tu pelo
es un vitral que gotea sueños
es un principio disponer de mi cuerpo en ti
es un árbol que llevo encima
es la casa de los dos
que espera. ■

No Puedo

No puedo escribirte eres palabra y no puedo escribirte te convierto en número y no puedo multiplicarte sumarte restarte no puedo despejar tu incógnita eres verbo y no puedo conjugarte en el yo tú él ellos nosotros en ningún tiempo eres bosque y no puedo explorarte eres paisaje y no puedo plasmarte eres oración verso poema y no puedo leerte eres agua y nado en ti.

No puedo pensar que ya no estoy
que ya me fui
me busco en los lugares habituales
en donde se que me puedo encontrar
pero no estoy.

Me pierdo en mi
de tanto buscarme
corro para hallarme
he soltado a los perros negros
que me darán alcance
soy como un niño perdido
llorando en la alameda
no sé donde asirme
veo gente veo bancas ocupadas
veo árboles veo aves
sé que debo verme entre tanta gente
entre globos y rehiletes
payasos y merolicos
garnachas y sopas
ese olor a copal que anuncia muerte.

Necesito hallarme
necesito encontrarme
no puedo llegar a casa
solo. ■



nephthalígonzález

Nació en Nuevo Laredo, Tam., en 1962. Médico Veterinario Zootecnista (UNAM) de profesión. A tomado talleres de dramaturgia (Edoardo Torres y Luis Santillan), creación literaria de poesía, cuento, mini ficciones, crónica (Eduardo Antonio Parra, Cinthya Rodríguez, Jacobo Mina, Marco Rodríguez Leija, Carlos Velázquez, Marco Antonio Huerta y Orlando Ortiz). Asistió al Seminario sobre Preceptiva y Creación Literaria (12 semanas - 36 horas) impartido por Federico Schaffler. Participo también el Taller de Literatura “Mujeres de Tinta” coordinado por la poeta Cinthya Rodríguez. Actualmente forma parte, desde febrero del 2009, del Colectivo Poético “Cien Años de Soledad” coordinado por el poeta Jacobo Mina Cano.

Ha colaborado en revistas virtuales de México, Colombia, España y Argentina. Pertenece al Consejo Editorial y es Fundador de la mini revista “Mina de Palabras” que se edita desde noviembre del 2010. Ha colaborado en el periódico semanal cultural ‘Antesala’ y “Hojalata”. Sus textos aparecen en forma periódica en la mini revista “Mina de Palabras”.

Ha sido participante en: 1er. Encuentro de Escritores de Cd. Juárez (2011), en el 1er. Encuentro de Escritores de Nuevo Laredo (2012) y en 5to. Encuentro Internacional de escritores Sanmillanos, Monterrey, N.L. (2012).

Ha sido invitado al: 1er. Encuentro de Escritores de Tamaulipas (2011) y a las XXI Jornadas Binacionales Abigail Borjorquez (2012)

Ha Participado en lecturas en radio, Estación Palabra “Gabriel García Márquez” y centros de difusión de la cultura en Nuevo Laredo. Formo parte del Comité Organizador del 1er. Encuentro de Escritores de Nuevo Laredo, marzo del 2012.

Ha editado plaquettes en forma artesanal de poemas: Comprimido-0 [2009], Comprimido-1 [2010] y Comprimido-2 [2011] y de próxima aparición el Comprimido-3 [2012]. Ha editado un libro en forma artesanal Rostro de Arena (poemario) (2011).

Actualmente fué seleccionado y es becario del Diplomado de Creación Literaria impartido por la Coordinación Nacional de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), en coordinación con el Instituto Tamaulipeco de Culturas y las Artes (ITCA), Cd. Victoria, Tam. Del 3 de febrero al 10 de noviembre del 2012 (180 horas).

A photograph showing a man and a woman in a boat at night. The man is leaning over the woman, and they appear to be in a romantic or intimate moment. The lighting is dim, with a blueish tint, suggesting moonlight or night lights.

LA HOJA DE PARRA

Félix Fernández

¿Cómo puede acordarse de su primera vez, si esa noche estaba completamente borracho? Dice que algunas imágenes siguen nítidas, que todavía resuenan frescas las palabras con que rubricó el instante que penetró por vez primera a no-se-acuerda-cómo-se-llamaba: mojado y tibio.

¿Eso es todo?, dice que se preguntó, y cuando quiso calibrar la vista y escudriñar el torso de ella, lo que vio no sirvió para dilatar su calentura.

La oscuridad del cuarto se prolongaba como una malla negra sobre pechos y vientre inflamados de excitación. Temió que su erección no lo llevara muy lejos. Maldijo la borrachera que lo hacía ver, oír, sentir todo como desde una escafandra; aunque jamás se hubiera metido en una, así se lo figuró, viéndolo todo desde el extremo de un túnel; tocando un cuerpo brumoso a través de una epidermis insensibilizada y negada a dejarse recorrer por humores y calores; escuchando a medias debido a una suerte de sordera que obstaculizaba las expresiones de placer. En suma, le preocupaba que sus sentidos no se erizaran más cuando las manos de ella lo jalaban de vuelta hacia adentro o cuando la mujer gemía

hondamente con los ojos entrecerrados de gozo. Qué egoísta, dice que pensó mientras entraba y salía, ella no se puso tan borracha y me está utilizando. Después, se vio sumergiéndose en un mar de negro oleaje y no volvió en sí hasta el mediodía.

Alega que cuando despertó, entre la cefalea que probaba sus afiladas tenazas y la resequedad de su garganta se puso a pensar en la significancia de la noche anterior. No se sentía más chingón que sus amigos quienes entonces quedaban rezagados en la carrera hacia el desvirgamiento. No quiso recordar si logró obsequiarle a su compañera la consecución de una segunda venida ni se reprochaba haber abusado de la admiración que despertó en ella —¿Quién demonios era? ¿Iba en la misma prepa? ¿En qué grado? ¿Era la hermana de algún cuate?—. Ninguna emoción lúbrica advertida habría de

trascender; bueno, quedaron huellas de abrasión en su entrepierna, según dice, pero jamás dedicaría minutos de cavilación a tales secuelas.

Aún en la cama, desencantado, cobijado por la perplejidad, lo que hizo por varias horas antes que despertara ella, fue a preguntarse: ¿Esto se siente?, y la habitación entera callaba, esperaba a que él cambiara de lado y se topara con unas nalgas turgentes y semidesnudas, o lo persuadía a levantarse, golpear el muro llorando de rabia y vergüenza y salir corriendo buscando algo para llenar el hoyo negro de su vida.

Horas después salió al encuentro de Lina en la Plaza del Ocho, como cada tarde de sábado. La sola predisposición de verse con su mejor amiga lo puso de buen humor, borrando de un ramalazo los ecos de la noche anterior. Lina resultaba ser, más que su amiga, su camote. Se conocían desde la primaria y habían conformado un sólido par que a veces se comportaba como una multitud arrogándose la voluntad de otros grupúsculos y ofreciendo la ejemplaridad de su amistad, cuando no desairaba al mundo y sus etiquetas muy quitada de la pena, marginada a voluntad y encerrada en coloquios íntimos. Si hubiera andado cada uno por su lado, apenas si serían situados como la neohippie y el melómano. Pero en la escuela sus compañeros respetaban ese vínculo exclusivo y único y nadie que se presumiera perspicaz lo hubiera reducido a la asociación convencional de un noviazgo o un amigazgo con derechos. En efecto, tales eran las cualidades manifiestas de la relación, dice él no sin dejar de subrayar que nadie supo que sí tuvieron que veres en varias ocasiones, cuando confiadamente los adultos los dejaron solos en casa de ella. No hubo engaños o malos entendidos entre ambos, incluso se creían insertos en una especie superior de hermandad y a pesar de —o a costa de, insinúa— los encuentros incestuosos que tuvieron, que no pasaron de ser fajes experimentales, el lazo se sostuvo férreo.

Recuerda con fidelidad que acordaron conocerse de cabo a cabo. Si se platicaban todo y compartían desde lo obvio hasta lo más recóndito del alma, por qué excluir el lenguaje de sus cuerpos. Mas esa tarde de sábado él deseaba hacerle una confesión pero no se atrevía, en todo caso creyó más prudente descartar ese episodio insustancial, escapar de un temor informe, huir montado en el último chisme de la semana, en las seguras carcajadas, en las formulaciones grotescas de Lina, en sus teorizaciones banales, en su propuesta de acometer un plan sabatino descabellado con el cual contravenir los hábitos del pueblo. No era su inten-

ción esconderle nada, sólo pretendía olvidar por esa tarde el amargor en su paladar.

Cuando se vieron, de inmediato ella notó algo raro. Él dice que no se dio por entendido, pero al ver en ella una mueca inquisidora tuvo que interrumpir el saludo:

—¿Qué pasa? —preguntó él; ella lo embistió: —Te acostaste con una vieja — él lo negó—. A mí no me engañas —ella insistió—, vienes de cochar.

Hablaba ella tratando de disimular una gran sonrisa socarrona. Él no se molestó, antes bien percibió en la admirable agudeza de Lina la posibilidad de obtener respuestas:

—¿Así se siente, Lina? —preguntó desencajado, pugnando por expulsar las lágrimas hechas cuajo; y continuó suplicando: —¿Cómo me veo? —dice que Lina respondió con un: —Yo qué voy a saber, ¿qué te hace pensar que debo saberlo? —y él insistía: —Pero ¿qué ves de raro en mí? —y ella: —Para empezar, caminas como si a ti te la hubieran metido, jajaja, ¡mira ésa cara...! —Esa noche es inolvidable, imborrable —dice él.

En todos los años que han pasado él había bregado por no hablar de... Ya no quiere hacer memoria, ni siquiera para intentar recordar el nombre de ella, aunque asegura que podría reconstruir los arreglos previos, las imágenes aceitadas en sudor, los murmullos sordos, la temperatura creciente, el desbocamiento del pulso, la emanación de aromas.

No es nada fuera de lo común; cualquiera que haya tenido sexo posee una versión muy similar a la de los demás. Todos lo han hecho aun antes de acostarse efectivamente con alguien, se regodean con hallazgos que no tienen nada de sublimes, son muy impresionables frente al efecto de un rozamiento, se esfuerzan sobre la misma clase de estímulos.

Desde entonces no cesa él de mandarlos a todos a la chingada: —El apareamiento no es para cualquiera, ¿por qué lo vulgarizamos?—. Nadie parece darse cuenta de ello.

Sin salirse del tema aunque así lo parezca, dice que a nadie ha revelado con precisión qué sucedió una vez que, estando solo en casa una lejana tarde después de una siesta, despertó con la límpida impresión de que algo se había quebrado dentro de él. Se corrige: —No es así como debo definirlo, porque suena a una fractura: algo me faltaba, ya no estaba en su lugar, yo no era el mismo, y no era depresión aunque también la sintiera, fue algo más, tampoco era un hueco o un vacío, no tenía nada que ver con espacios tisulares o psíquicos sin saciar, menos era carencia de conocimiento o un olvido, no era que ya no encajara entre mis amigos o en casa, no había un senti-

do religioso o moralino en mi desasosiego, fue como si un yo diferente suplantara al que estaba antes de mí en esa habitación penumbrosa y por error o como un acto premeditado colocaran al yo incompleto, a mí. Todavía hoy siento que soy y no soy.

Esa tarde, al despertar de la siesta, no paró de llorar, como no lo hacía desde niño.

La época universitaria no fue menos trascendental para él. Los amigos, los raves, los gallitos ocasionales, algunas materias interesantes, los debrayes de Lina, quien para entonces lo superaba además en ensayos sexuales, lo que a él incomodaba. Aquí hace hincapié en las novias y el sexo de ese periodo; y es que de sexo tuvo a raudales. A unos puede arrebatarse la música o diversas sustancias; para él, el sexo fue su motor vital. Las clases eran una pausa insoportable que se interponía a las tardes delirantes en las aulas más apartadas de la facultad. Casi todos los salones y jardines, casas de asistencia y departamentos de compañeros le fueron de utilidad para sus ejercicios fogosos. Muy atrás habían quedado las reminiscencias de aquella tarde de lamentación y la representación del yo trunco. Después de saciarse con cada compañera con la que anduvo llegó el día que se cuestionó su obsesión. Ahora le mortificaba su desfogue sin medida. Lina, con mejores recursos racionales y eróticos, le recomendaba más holgura en su disidencia moral. —Te quejas como si en todo debieras tener razones para quejarte, déjame, te digo que acabo de conocer a una chava de intercambio, no somos nada pero cómo nos divertimos, y uno de mis ex al que dejé por idiota me ha buscado y pienso volver con él, si me pongo a buscarle complejidades a mis actos, las encontraré y ruego porque no tengan fin —explicó Lina. Él replicó: —Esto no es sobre sentirse mal o insatisfecho; en tu primera vez, ¿no te sentiste incompleta, como si algo hubiera sido borrado de ti? —a lo que ella tuvo por respuesta: —Yo no creo que esto sea sobre un faltante, al contrario, no lo pudiste ver pero después de tu primer parche te convertiste en algo así como un iluminado y adquiriste muchos rasgos, inofensivos pero muy notorios, que te distinguían de otros. — ¿Qué rasgos? — preguntó él tan intrigado como la primera ocasión que hablaron del asunto. Ella contestó: — No sé decirte, en tu forma de caminar, en tu mirada, en la consistencia de tu piel, ni siquiera estoy segura que fue pero algo me lo señaló, mira, no soy botánica pero sé reconocer una hoja de parra de una de higuera; contigo es algo así. —¿Qué chingados tiene que ver una cosa con otra? —No sé, tu caso me recuerda el relato ése del árbol del bien y del mal. —No mames —concluyó él.

Dice él que ese día se apuró a regresar a casa. Se puso frente al espejo completamente desnudo. No había nada extraño. No podía conceder una pizca de crédito a la explicación de Lina. Mientras observaba su incipiente lonja creyó conveniente hacer de lado su escepticismo, puesto que fue precisamente ella quien lo puso al descubierto sin que él abriera la boca. ¿Qué tal que sí?, se preguntó, y enfocó una mirada disecadora en sus pupilas, en las líneas de la frente, en el vello del pecho, en su sexo, en sus largas piernas, enseguida volvió a la cara, al mentón, a los pómulos, al cabello, a la redondez de su cara. Y ahí estaba por fin: había dado con lo que Lina le descubriera años atrás. Bien dijo que no podía describirla, pero ahí estaba la diferencia que era, si no obvia, evidente si se



la buscaba con ganas de encontrarla y no objetarla. Las evidencias en el rostro eran claras. Eran los visos de un cambio de matiz en la piel que sin embargo podía distinguir como comparar a un menonita de un mulato. Podían ser los pómulos ligeramente abultados o una tensión particular de los músculos maxilares o un destello casi imperceptible al lanzar una mirada oblicua, o era todo ello en sinergia con un tufillo despedido en dosis atomizada. Volverse capaz de detectar semejantes señas no era tan inverosímil como el hecho de conservarlas reunidas a la fecha sin modificaciones sustantivas, signos tan fáciles de tener lugar como el desacomodo de un mechón de cabellos por el golpe del viento y tan complejos como la rítmica alegórica del buen jazz y el estruendo que produce en la tierra el contrabajo.

—No soy jardinero pero sé distinguir un parral de las higueras y los Rosales de los Morales. Pinche Lina loca.

No sólo aprendió a verse a sí mismo, también pudo ver en retrospectiva, hacer cálculos y recordar el día siguiente del primer palo de Lina. —Fue con tu primo, ¿verdad? No te rías, no me dijiste nada —reclamó. —Estamos a mano, corazón— sancionó ella. Y el objeto de

esa capacidad, virtud o chocarrería de la Providencia se extendió hacia las demás mujeres. Afirma que comenzó a separar, al primer semblanteo, a las vírgenes de las recién desfloradas, solazándose cada vez que lo hacía, enarbolando una sonrisa guasona delante de ellas, convencido de su deber de revelar una verdad injustamente regateada.

Por mucho tiempo se dedicó a declarar en voz alta ¡Tú ya cogiste! Certero, hallaba las divergencias de unas y otras, aquí y allá señalaba labios hinchidos, manos más tersas, aromas esquivos, nalgas rearmoldadas, andares corregidos o deformados, la novedosa inflexión de una voz, un continente delator, un atributo femenino que anunciaba ruidosamente su surgimiento, en ésta y en aquélla inocente en los pasillos, en el salón, en el auditorio, en la cafetería, en los laboratorios, congresos y talleres, con las de primer ingreso y con las pasantes de último año, las tesis y las prestadoras de servicio social, las acreedoras a mención honorífica y las recurrentes, metiendo en aprietos a compañeras y amigas y debiendo cesar sus certificaciones cuando se volvieron la razón de la repulsa hacia su presencia. Tan simple como admirar el haz y el envés de la hoja de parra, diría Lina.

Eso fue hace mucho tiempo. Se ríe con los recuerdos añosos y se refrena como si quisiera parecer respetuoso. No puede ubicar cuando perdió la pista de aquel estado de constricción anímica por su primera relación sexual o de las revelaciones o lo que fuera y que después de un tiempo ya no lo divertían como solían hacerlo.

De Lina también sabe muy poco, lo que ella misma

le contó hace cinco años a punto de irse a vivir a Portugal. Dice que no había pensado en esa etapa de su vida en tantos años. Su esposa no sabe nada sobre la mirada escrutadora que se fue como llegó. Entre risas dice que espera no sea una manifestación dependiente de la genética; no quiere heredarle problemas a su hija. Entonces se pone muy serio y me confiesa: —Hoy en la mañana me desperté muy temprano y el primer pensamiento que tuve fue el de esa tarde después de aquella siesta, y al entrar al baño me sentí extraño. Algo me advirtió que no volteara a verme al espejo. Al pasar frente al cuarto de mi hija lo hice casi corriendo, intentando no hacer ruido. Ayer cumplió quince y como regalo le permití salir con sus amigas a una fiesta. No la vi llegar, sólo la sentí y entre sueños pensé en hablar seriamente con ella cuando se levantara. Como nunca, mi angustia se agravó. Desde que entró en la pubertad, cada día que pasa es un tormento verla llegar. Temo encontrarme con esa pequeña señal que alejará de mí para siempre a la niña de mi vida. ■



Félix Fernández

Nacido en Nuevo Laredo en 1976. Químico de profesión. Metido a librero y aprendiz de cuentista. Discípulo a distancia de Rius, Monsiváis, Carballido. Ha sido publicado en el semanario Opciones (Querétaro), en una Egoteca de Mina de Palabras (Nuevo Laredo) y en la revista Moria (Cuernavaca). Pertenece al Colectivo Cien Años de Soledad y a la Colectibu Maldicientes del Fraude Electoral 2012 "Monteiro Rossi".

transfronterizo@yahoo.com



La estrella dorada

Lit de Bliss

Primera edición

ISBN: 978-607-95670-2-6

Una mezcla de ficción y realidad enmarcada en distintos escenarios y épocas. Tiene impregnado un sinnúmero de emociones fuertes que pueden llevar –sin ser el propósito de este libro– a una agresiva confrontación de géneros.

En: <http://editorialatreyo.yolasite.com/litdebliss.php>

\$1895.00 mnx impreso + gastos de envío

\$47.00 mnx eBook (pdf, ePub, Mobi, Lit)

AmazonKindle \$8.70 usd

¿DESEAS PUBLICAR TU LIBRO Y NO SABES CÓMO?
¿BUSCAS OTRAS OPCIONES DE EDICIÓN?

¡ACÉRCATE A NOSOTROS!



Ahorra: 40%

Edición Plus
~~\$1,275.00 usd~~

A partir de hoy: **\$765.00 usd**

Promoción válida hasta el 30 de noviembre del 2012

paradojas

Kepa Uriberri



Al menos para mí, es así. Las instancias de divagación, de ocio del pensamiento, son de una gran riqueza de ideas; tanto que de ellas nace mucho de lo que después, organizado y estructurado, escribo, ya sea como relatos, artículos, ensayos o comentarios. Así sucedió en relación a una reseña que encontré en el diario El Mercurio de Santiago sobre un artículo de César Antonio Molina que comentaba, principalmente, otro, de Jorge Volpi que critica a Vargas Llosa por su último libro de ensayo “La civilización del espectáculo”.

Las divagaciones, hoy, giran en torno al supuesto daño que Vargas Llosa habría imputado a las nuevas formas de la cultura, que llama la civilización del espectáculo, a las nuevas tecnologías, entre ellas el temido libro electrónico y los textos digitales, que Volpi defiende y los argumentos del ex ministro de la cultura de España, Molina, que apoya al primero y se sorprende del «desprecio que emana su artículo no sólo contra un libro y un autor, sino contra todo el universo que procede de Gutenberg». Pensaba en lo paradójico que resulta, que gracias al texto digital, al advenimiento de las nuevas tecnologías, hubiera leído este artículo de Molina defendiendo al papel y los impresos contra el embate de la tecnología. Hoy, diarios y revistas, cada vez más, mantienen ediciones digitales de amplio acceso, gracias a las cuales lectores, como yo y muchos más, acceden a grandes cantidades de material al que les era casi imposible acceder sin esta tecnología. El tema concentró mi atención por varias razones, entre las que se destacó, también de manera paradójica, no, en principio, el fondo de la discusión, sino un tono, que suelo aborrecer, de descalificación en desmedro de la argumentación dialéctica. Molina habla, en su defensa, sobre Volpi y la sorpresa de ver cómo se vuelve contra Vargas Llosa, quien siempre habría expresado simpatías sobre él. Alaba por otra parte a Mario Vargas de un modo que deja un sutil aroma a comparación con la falta de consideración de Volpi. En fin, Jorge Volpi no queda bien servido en este comentario, pero además, deja un asomo de dudas sobre lo merecido del tono admonitorio, al considerar, ya no el contenido de su ataque a Vargas, del que no tenía más información que la confrontación de Molina, al considerar el título del artículo del mexicano: “El último de los mohicanos”.

Pensé que si Vargas se escandaliza, al parecer, del daño a la cultura que deviene de las nuevas tecnologías, debería ver cómo, contrario a su temor, veo mi interés cultural favorecido por éstas, cuando puedo, a partir de la referencia de Molina, encontrada en un medio tecnológico, acceder a la versión digital del artículo en que uno de sus detractores lo califica, casi de modo grosero, de retrogrado, elitista y favorecedor de la más perniciosa aristocracia cultural. Como yo, serán muchos los que puedan seguir la misma ruta. Volpi critica el ensayo de Vargas Llosa, de un modo que apareja el de Molina. Desde el título mismo su postura no es dialéctica. No ataca argumentos sino a la persona del Nobel peruano, calificándolo de estar en una posición tan retardataria que lo sitúa como el único y último de su especie. No obstante, resulta, otra vez paradójico, que Volpi elija con tanta certeza un título

tan inapropiado en el fondo, aunque parece tan certero en la superficie. Existen dos trabajos de arte que llevan por nombre “El último de los mohicanos” el primero de ellos es la novela original de James Fenimore Cooper, publicada por primera vez en mil ochocientos veintiséis que uno leyó por primera vez siendo muy niño en historietas de dibujos en blanco y negro, sobre papel varias veces reciclado, que por entonces, cuando aún no aparecía la televisión, constituían la máxima diversión de los menores. Después, ya adolescente, uno solía recibir de regalo los libros de Dumas y Salgari, o de Sabatini y también entre ellos una versión de tapas duras, amarillas, con dos indios de pelo rapado en la portada, de la novela de Fenimore Cooper, quien fuera admirado por su estilo, por Honoré de Balzac y Leon Tolstoi. El otro es la película dirigida por Michael Mann. Esta es una ucronía que si bien respeta el esquema general de la trama, tiene una gran cantidad de adaptaciones no necesarias para acomodarla al cine. El último mohicano no es el último de su especie, que no está en extinción en ninguna de las versiones excepto en la de Volpi, donde el papel principal se lo asignaría a Vargas Llosa. En la de Fenimore Cooper y en la ucronía de cine, Unkas es el último de su tribu de sangre pura y eso lo hace último mohicano; no obstante, su misión no está relacionada con la defensa de estirpe, como asume el mexicano, sino con el apoyo a los ingleses contra el acoso francés, cuyos aliados son los hurones, enemigos de los mohicanos. El papel del mohicano es romántico y noble, de manera que resulta paradójico que Volpi lo utilice para intentar denigrar a Vargas Llosa. El detractor, entonces, curiosamente, sólo habría hecho una nueva ucronía de la novela de Fenimore Cooper.

Si resultara necesario escribir el artículo de Jorge Volpi, habría sido mejor usar el título de la canción de Peppino di Capri: “El último romántico”, ese que hasta se emociona al ver amarse a dos palomas en la plaza, sin importarles la gente que puede hacerles daño al pasar con tanta prisa.

Es cierto, como dice Molina, que Volpi es al menos injusto, no sé si ingrato porque no tengo antecedentes que avalen deuda ninguna de éste con Vargas Llosa, pero sí resulta odioso y agresivo. Me queda la impresión que el mexicano ha encontrado propicia la ocasión para desarrollar una estrategia de jerarquías, en la que al guía, al caudillo, se le ataca con el afán de minar su influencia en la manada, para llegar a ocupar su lugar. Es como el hijo que al llegar a la adolescencia intenta bajar a su padre del pedestal para ponerlo a su propia altura. En mi país esta



costumbre está muy arraigada en todo orden: Político, artístico, farándula, deportivo, servicio público y más. Se le llama chaqueteo, por la analogía con el que trepando para alcanzar una meta, va tirando de la chaqueta al que está sobre él, para bajarlo.

Aquí, en mis divagaciones sentí que caía en una nueva paradoja, al enredarme en las calificaciones que unos hacen de otros, en vez de buscar los argumentos de cada uno. Así, entonces, a horcajadas de la primera paradoja, me sumergí en la tecnología de internet a buscar antecedentes sobre la postura de Vargas Llosa en su ensayo sobre “La civilización del espectáculo”. Encuentro un artículo del año dos mil ocho, con el mismo título, que de seguro habrá dado origen al libro que critica Volpi y defiende Molina. De hecho sostiene ahí muchos de los conceptos literalizados, luego, por ambos autores. Más tarde, en busca de más antecedentes, accedo a la filmación del lanzamiento del libro, donde se reafirma la relación uno a uno del artículo que recogí con aquel. Otra vez fue la tecnología posmoderna, que favorece y encausa al espectáculo, la que me permite acceder, como si hubiera sido uno de los asistentes al Instituto Cervantes para el evento, bastante espectacular, de presentación del ensayo de Vargas. En la ocasión asistimos a un montaje de debate entre el autor del ensayo y el filósofo francés Giles Lipovetsky. Más paradojas: Vargas en un espectáculo de lanzamiento, sostiene una discusión bastante liviana, de tono muy moderno, como de estudio de televisión, con un opositor gentil, sobre su advertencia que estamos asistiendo al fin de la cultura, que en su desplome habría dado paso a la civilización del espectáculo. Claro que dada la realidad pin-

tada por el mismo Vargas, no se podía esperar sino esta situación. Con todo, habrá que decir que el ensayo de Vargas Llosa está ricamente argumentado, independiente del acuerdo que se llegue a sostener con él, o de qué tanto valide uno sus argumentos. A la vez, el espectáculo del lanzamiento, resulta una conversación razonada, donde tanto Lipovetsky como el Nobel exponen argumentos ausentes de cualquier calificación antojadiza, incluso cuando basados en preferencias, sostienen tesis de peso dudoso, como decir que Proust escribe para favorecer los derechos de las personas, o que Mann y Joyce emprenden aventuras épicas con sus obras literarias cumbres.

Divagar es pasear, como cuando se camina y se vaga sin concierto alguno, pero con el pensamiento. Es así como voy tomando rumbos en esta divagación, que me conducen a Tomás Mann, cuya obra más conocida, “La montaña mágica”, según Vargas sería una aventura épica, o de acuerdo a César Antonio Molina, Vargas Llosa habría sostenido que tanto ésta como el Ulises de Joyce, o las novelas de Faulkner y “En Busca del tiempo perdido” de Proust habrían sido escritos para derrotar a la muerte. Busco, pues, entre mis archivos el texto de la conferencia que Mann dio a los alumnos de la Universidad de Princeton. En realidad Tomás Mann navega en sentido inverso que Vargas, por lo que es, otra vez paradójico, que éste crea que aquél es épico y lo use como argumento contra la civilización del espectáculo cuya finalidad central sea la entretención. Es que dice Tomás Mann, en la conferencia que cito: «El arte no debe ser tarea escolar ni aburrimiento, sino que quiere y debe deparar alegría, debe entretener y dar vida, y aquel sobre el cual una obra determinada no ejerza efecto debe dejarla y volcarse en otra». Mann se pronuncia a favor de un arte cuyo primer efecto sea la entretención, en tanto que Vargas Llosa ve la entretención y el espectáculo como adormecedor de los sentimientos y destructor de la cultura. Repaso la conferencia de Tomás Mann y encuentro que la génesis de “La montaña mágica” no es épica, tampoco es emprendida como una gran aventura sino, en palabras del propio autor «El relato que planeaba escribir -que desde el primer momento recibió el título de La montaña mágica- no debía ser más que la contrapartida humorística de La muerte en Venecia», es decir, en ningún caso una obra monumental. Y si su resultado fue aquel se debió más bien a que «Una obra

tiene en muchos casos sus propias ambiciones, que pueden sobrepasar con mucho las del propio autor» asegura éste en aquella conferencia. El concepto que deja, en definitiva la conferencia de Princeton sobre “La Montaña mágica” es que ésta fue tomando su propio rumbo y mostrándose al autor, envolviéndolo en el placer de desarrollar la obra que termina por conducirlo, como el viento en el mar, a un puerto que no imaginaba ni era su destino.

Bueno, desembarco de Mann y busco recuerdos y sensaciones que me dejaron “El retrato del artista adolescente” y “El Ulises” de Joyce. Para explicar mejor, comienzo otra digresión. En muchos autores, a mí mismo me sucede así, la novela, el relato, conlleva un concepto que quizás quienes mejor lo comprendan sean los hombres dedicados a las tecnologías de comunicaciones: Un espectáculo que atemorice a Vargas Llosa, que alegre el sentido de democracia de Volpi y escandalice a César Antonio Molina, se capta con una señal electrónica idéntica a la que se graba en una cinta, en un disco, en fin. Para transmitirla a distancia es necesario montar esta señal en otra que se llama una portadora cuya frecuencia es fija y mucho más alta que la del espectáculo, de modo que resista el viaje ya sea por aire, cable, o fibra y más. La mezcla de ambas señales llega al receptor y este separa la señal portadora del espectáculo que se desea entregar y que disfruta el destinatario. Esta cuestión altamente tecnológica es una réplica de casi cualquier novela, en la cual van de la mano dos elementos, al igual que en las telecomunicaciones un elemento es el portador, que lleva al otro, y permite transmitirlo. Este es la historia. En el Ulises de Joyce la historia es bastante sencilla, hasta tonta: El señor Bloom y Stephen Dedalus viven su día normal, por separado, aun cuando eventualmente se topan en el cementerio u otros lugares, hasta que finalmente a altas horas de la madrugada Stephen se mezcla en una riña, en la que es golpeado por un marino. Bloom lo encuentra y lo auxilia. Ambos terminan el día en la casa de éste. Las idas y vueltas de Bloom, que sale de su casa a vivir una rutina alienante para mantenerse alejado de su mujer que lo engaña, la asocia Joyce a la Odisea de Ulises. Así nace el título de la novela. Esta historia es la portadora, que lleva de la mano, escondida en sus sucesos, la intención de la novela, a la que podríamos llamar la reflexión del autor. Esta no es necesariamente única, puede ser múltiple, a veces es subliminal y permanece encriptada; en otras es evidente, muchas veces pretende guiar al destinatario hacia una conclusión; otras muchas, poco a poco, envuelve al lector en una o más problemáticas que asolan al autor y que éste, sin tener una solución, un pensamiento, o una postura, incluso ni siquiera un compromiso

doctrinario ni dogmático, sólo traspasa sus reflexiones al lector. También, y quizás este sea el caso de Joyce en su Ulises, puede que pretenda mostrar sólo el paisaje psicológico interior de los irlandeses. Pero a la vez, hace un giro de doble juego, en el cual esa reflexión es portadora de un interés que está en la estructura de la historia, que es absolutamente experimental. A veces en este rumbo, dando vueltas los papeles del Ulises, llego a pensar que Joyce pudo haber montado, si hubiera sido un punto más audaz, toda su novela en un cruce de una bocacalle, de ida y vuelta, mientras Molly lo espera a este lado. Quiero decir con esto que creo que Joyce no sólo reflexiona con el Ulises con el pretexto de la historia relatada, sino que experimenta formas, estructuras y estilos, a la misma vez, al amparo de su reflexión de autor, o bien esta incluye el formato de la novela. Su desafío no era derrotar a la muerte. Era montar una novela sin un relato: Bloom no hace nada, tampoco Stephen, sólo caminan, de manera rutinaria, el día diez y seis de junio de mil novecientos cuatro. La obra está llena de escondrijos y secretos, ¿algunos involuntarios? ¿otros lúdicos? ¿son puzzles y acertijos? No lo sé, sólo me demuestran que Joyce experimentaba e incluso se ríe de su lector, le toma el pelo, le esconde información, la muestra deformada, pero, si derrotó a la muerte de algún modo, no me cabe duda que fue sin interés de hacerlo. Tampoco quería ser aquel guía conductor de opinión que asume Vargas Llosa en su reclamo, ni el constructor de valores culturales. En sí, es también paradójal que haya elegido, Vargas Llosa, a James Joyce para sus argumentos.

No recuerdo que lo hayan mencionado, ni Vargas Llosa, ni Jorge Volpi, y tampoco César Antonio Molina y es raro, porque en este tema puede ser especialmente atinente. Fiodor Dostoievski escribe su gran obra cumbre intentando vencer a la muerte, tanto en el plano contingente como en el trascendente. “Los hermanos Karamazov” es un modelo de la sociedad rusa y sus avatares y quizás más, pretendía ser una visión de la sociedad europea que comenzaba a enfrentar modelos sociales que flotaban en los nuevos vientos del comunismo, en un viraje que podría ser culturalmente similar al que resiente hoy Vargas Llosa en su ensayo, aunque las ideologías sean diferentes. Sería una paradoja más que este autor cuya temática es centralmente sociocultural en los Karamazov, no haya sido visto por el ensayista. Quizás el intelectual que defiende y añora, Mario, como adalid, esté en la novela de Dostoievski explícitamente representado en Iván Karamazov, cuya inoperancia, más allá del mero discurso es evidente. Cuando Iván debería pasar del discurso al acto,

fracasa rotundamente y cae en el delirio. Para Dostoievski el intelectual es un fiasco. También lo son los teólogos y los religiosos. Así lo muestra a través del padre Zosimo, guía y maestro de Alexei, que al morir, al revés de lo que supone su santidad, su cuerpo se corrompe y comienza a pudrirse casi inmediatamente después de su muerte, sorprendiendo a todos los que esperaban, según la cultura y creencias de la época que a mayor santidad más tardaría su cuerpo en sucumbir a la corrupción de la carne.

En un sentido derrota Dostoievski a la muerte: Él mismo se hace inmortal en su obra, espejo cultural de la Rusia imperial en decadencia, que sus personajes representan. En el otro, es vencido por ella. Explícitamente, en el prólogo de “Los hermanos Karamazov” el autor explica que esta es la primera parte de una obra mayor, cuyo fin es ambientar y presentar a Aliosha (Alexei) Karamazov que sería su héroe definitivo, a través de toda una transformación, que no llegó porque el autor fue físicamente derrotado por la muerte antes de iniciar siquiera esta segunda parte.

Para analizar, tanto si Proust escribía para vencer a la muerte, como para entender si emprendió una aventura épica, es menester considerar que la obra de este autor es esencialmente una gran obra en varios tomos: “En busca del tiempo perdido”. Sin duda es una aventura épica en al menos siete partes, gran parte de la cual Marcel escribe en una lucha que siempre, desde niño enfrentó con la tuberculosis, diagnóstico seguro de muerte en aquella época. Mas, Molina no creo que hable de la muerte física, sino

de una proyección más allá de la muerte, de su obra, que le permita trascenderla. En ese sentido, tal vez, Proust haya tenido intención real de conseguir derrotar a la muerte que siempre fue su compañera de vida. Faulkner, en cambio, quería vencerse a sí mismo, una y otra vez, cada vez con cada obra que producía. Dijo William en una entrevista: «El novelista nunca debe sentirse satisfecho con lo que hace. Lo que se hace nunca es tan bueno como podría ser. Siempre hay que soñar y apuntar más alto», en tanto que mi impresión es que Joyce y Mann escribían por placer. De todos ellos, incluido Dostoievski, al que traigo a colación por mi cuenta, sólo éste y Proust quizás querían ser influyentes en la cultura en el sentido que Vargas Llosa describe. Proust, aun cuando desde el título mismo, demuestra ser más bien testimonial que influyente, deja entrever, en su *Bergotte*; escritor que en la trama de sus novelas es un guía de opinión para la sociedad y un modelo para su protagonista; que es posible que su idea de escritor haya sido ese que delinea en aquel personaje. Sin embargo no da esa impresión. Aun así, en la presentación de su ensayo, Vargas Llosa, dice que «lo que hizo Proust fue crear un tipo de sensibilidad frente a ciertas cosas que a los individuos que fueron capaces de contaminarse con...» esa sensibilidad, «los hizo más sensibles, por ejemplo, a la situación de las personas...» a las que los privilegios de una mejor sociedad no llegaban, «y les dio conciencia, por ejemplo, que habían unos derechos humanos. Ese tipo de sensibilidad es una que resulta fundamentalmente de la cultura» asegura. Pienso que este argumento es demasiado aventurado, demasiado venturoso. Siento a Proust un escritor sedimentario; es quizás lo que expresa Vargas en su disquisición,

pero el sedimento sensible de Proust no está orientado a la reflexión sobre justicia social, o derechos de las personas. Proust está conforme con lo que ve y vive. Su preocupación es individual: Qué, cómo y por qué suceden los hechos del protagonista que reflexiona sobre el tiempo perdido. Ese tiempo es su tiempo perdido, no es la pérdida social. Tampoco deja la sensación de sociedad en corrupción que produce Dostoievski en “Los hermanos Karamazov” o en “Crimen y castigo”, incluso en “El idiota” sino la cuestión vital íntima,



más parecida a “El jugador”.

Entre todas las contradicciones, desacuerdos y paradojas de las divagaciones y testimonios sobre el ensayo “La cultura del espectáculo”, quien más me pareció bien orientado, fue Giles Lipovetsky. No sólo en sus argumentos y conclusiones, sino que, estando en desacuerdo con Vargas es tan delicadamente cortés y sutil en su exposición, que parece rendirse a sus argumentos: «... estoy de acuerdo con usted en que la cultura ha tenido un sentido noble...» dice. Pero «¿Qué es esta alta cultura o cultura noble que llamamos?» pregunta. En un principio la cultura era todo, era el gran nudo, hasta que los modernos comenzaron a desarrollar un arte independiente y la ciencia tomó su camino. Entonces se crea una cierta religión del arte cuando la religión deja de tener todas las respuestas y la ciencia se asoma a aquellas ventanas en las que no tiene sustento y sólo puede describir las cosas, pero no explicarlas. En ese momento el arte y en especial la literatura, es quien comienza a iluminar el camino. Así, entonces «se produce una sacralización del arte, que usted mismo reconoce». Pero ha llegado un momento, en que ya se ha hecho suficiente luz a través de la cultura y esta pasa a ser un compartimiento más del consumo, ya no es indispensable para iluminar el rumbo, lo que no implica que su luz haya sido apagada o despreciada. Sólo ha perdido su sacralidad y de ella se espera más bien su sentido de diversión, su capacidad de aportar felicidad. Ciertamente hoy quien marca rumbos es la tecnología; es la que abre caminos nuevos por donde la cultura no puede ir.

El planteamiento de Lipovetsky es apenas, de manera sutil, divergente del de Vargas Llosa, pero tiene la virtud de marcar un flujo de continuidad suave de derivación de un estado al otro, sin la ruptura que angustia al ensayista. No obstante, nunca encara o enfrenta a Mario Vargas, sino que con infinita finura, cortesía y certeza, tiende la mano al otro, se la da, y lo ayuda a atravesar desde sus dudas al terreno firme del nuevo estado de cosas que el otro veía como amenazante. No necesitó descalificar a Mario como un retrógrado, o mostrarlo como un pedante aristócrata, al que había que derribar de su atrio, que ahora pertenece a las generaciones emergentes de esta nueva cultura superior. Es posible, por lo demás, que Mario Vargas Llosa nunca haya tenido la intención de absolutismo cultural que le endilga y dibuja Volpi, sino que habidos antecedentes para un diagnóstico, lo establece y enciende el faro que habría de marcar el camino, como sabe hacer. Lipovetsky con serenidad e inteligencia, le baja la luz del faro que encandila y la calibra a su justa medida. A mi, me permite calibrar, una vez más, la importancia de la inteligencia y la serenidad en el arte y

en la reflexión.

Antes de terminar, quisiera añadir un elemento mágico, que en mi propio ramoneo, siempre, sin saber la razón exacta, aparece: Es una sincronía que me regala una visión muy atingente aunque casual sobre el tema. No es necesario explicar la razón, pero en tanto desarrollaba estos pensamientos y búsquedas, llega a mis manos, aunque no por la vía paradójica de internet, sino en el antiguo, y por supuesto, noble medio de papel, el libro “Así habló Parra en El Mercurio”. Todas mis divagaciones y búsquedas habían empezado en “El Mercurio” aunque en su edición digital, lo que ya sincronizaba esta obra, antes de comenzar su lectura. Es una recopilación de entrevistas y reportajes aparecidos en el diario en cuestión, hechas a lo largo de los años y en sentido cronológico inverso, desde hoy hasta su primera aparición en él, con motivo de una aclaración a la noticia publicada sobre su renuncia al cargo de director del Departamento de Física de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile. Mi interés siempre creciente por el antipoeta me lleva a leer este libro con premura, de manera que en la incomodidad de un apretado asiento del metro, voy leyendo, ganando letra al tiempo. Dice Parra en alguna entrevista una estación antes de mi bajada del metro, que concluye una sesión de lectura: «No son tiempos literarios. Eso está claro. Estamos en una nueva guerra del Peloponeso. Volvieron los espartanos a dismantelar Atenas. ¿Quiénes son los espartanos?: Músicos, deportistas y militares. ¿Y los atenienses?: Poetas y filósofos». ¿Y por qué están ganando la batalla los nuevos espartanos?, pregunta el entrevistador. Responde: «Porque los atenienses cayeron en un estado de ánimo muy antipático que se conoce con el nombre de pedantería. Es mejor la vulgaridad espartana. De la vulgaridad se puede esperar algo; de la pedantería nada».

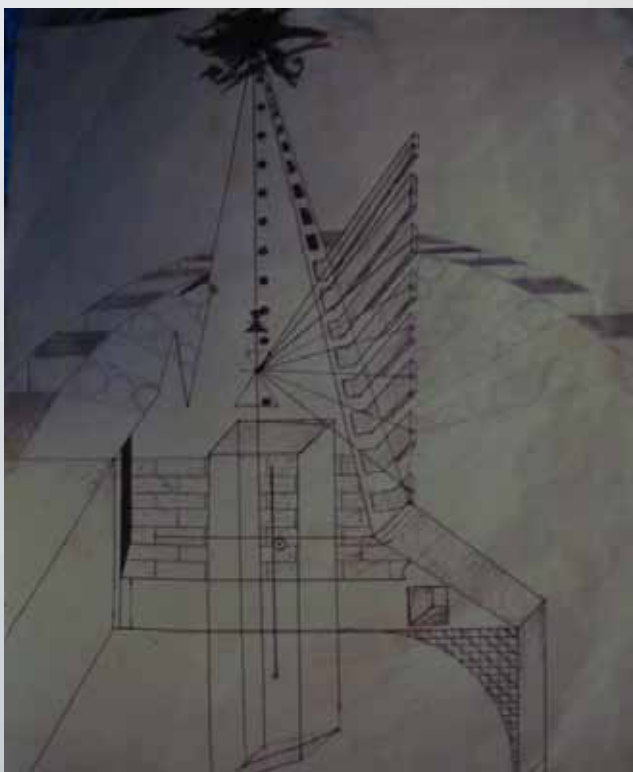
Me río en voz alta, si se puede decir así, me levanto de mi asiento y me bajo. Mi viaje ha terminado. ■

Kepa Uriberri, originario de Santiago de Chile.
Comienza a escribir para todos en el año dos mil cuatro.
Nada más.
email: kepa@tcmsoft.com
<http://www.naranjaplato.com/>
<http://kepa.tcmsoft.com/>
<http://www.facebook.com/kepa.uriberri>

Exposición pictórica de

Eliezer Barrientos

pintor Neolaredense



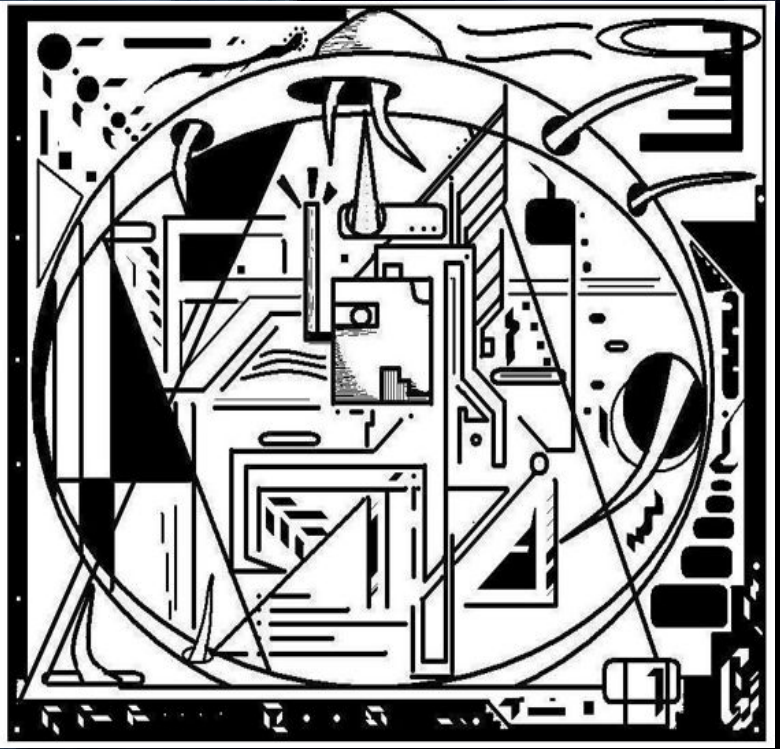
Arquitectura experimental



Atrapando el tiempo



Belladonna



El espolón

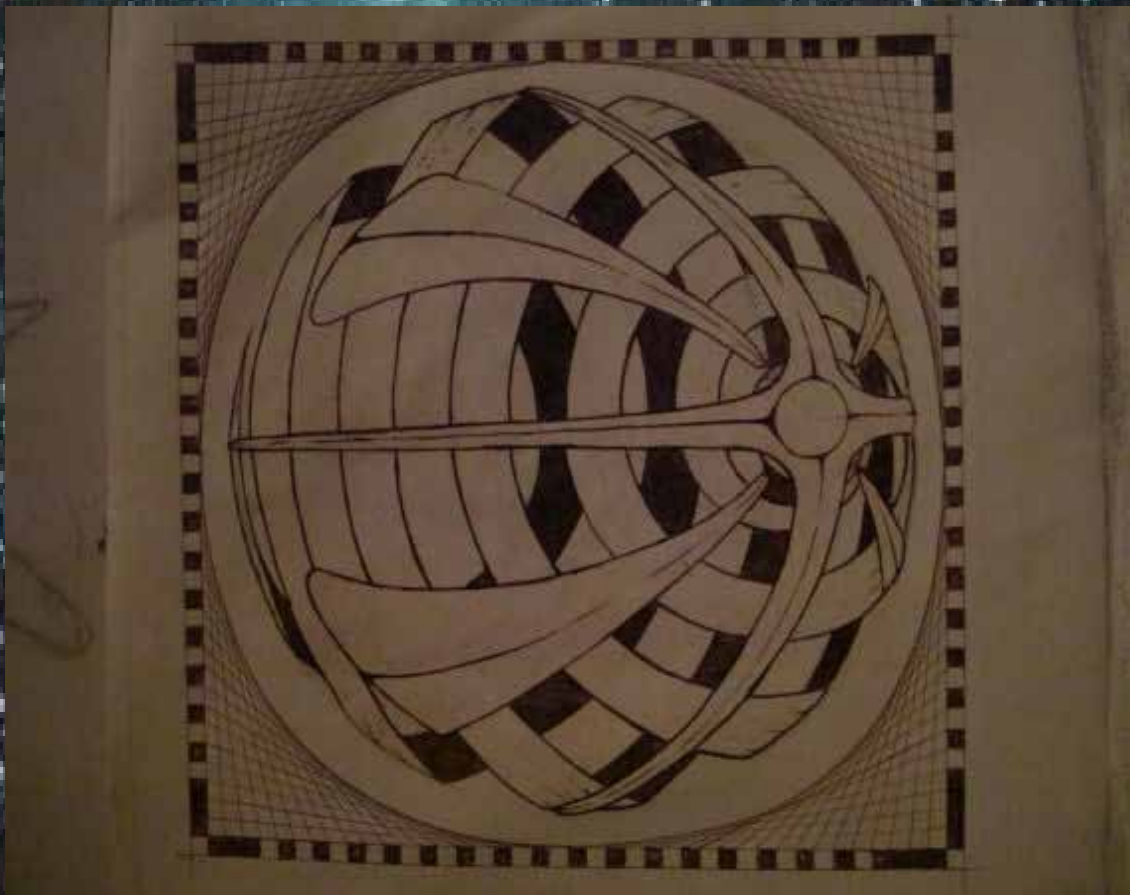
El gran fuego



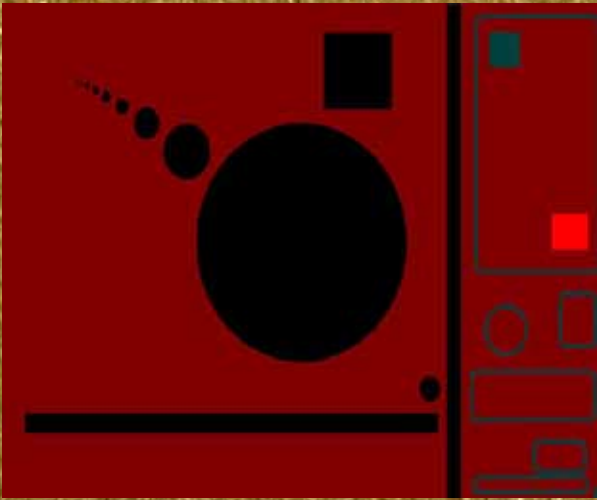
Las malas noticias tienen alas



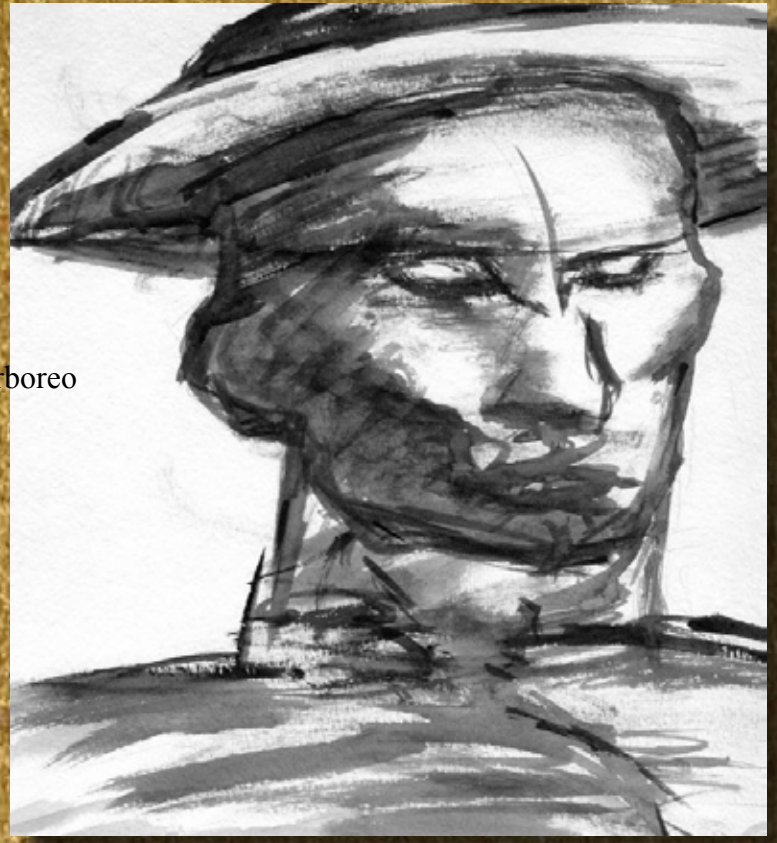
La Partícula



Controles



Hiperboreo



Eliezer Barrientos acompañado durante el recorrido de su exposición pictórica por el reconocido cantante mexicano Alberto Ángel "El cuervo"

No claudiques (en mi alma)

PILI GONZÁLEZ

En el inmenso mar de mi pecho
burbujas de temores lo habitan,
se exalta agudo sin más consuelo
nacientes estelas y heridas.

En corrientes mi mente divaga
como sirena ciega, aturdida,
un sombrío destino se encaja
se opaca figura cristalina.

Y en la profundidad de mi lecho
siluetas nacaradas dormitan,
quimeras ahogadas en el huerto
de corales que se debilitan.

Se desploma agónico mi aliento,
umbral de fantasías perdidas,
lejos vislumbro endeble destello
esencias resurgen encendidas. ■

Quiero ser...

Pili González

Cultivo mi sueño ferviente
en el edén de la alborada,
amparado del sol naciente
que alumbra mi vida rosada.

Quiero ser la monja pionera
aquella que tiene dicciones,
sanar la fractura severa
y del alma las infecciones.

Quiero ser la voz de la infancia
la que los llene de emociones,
en sus alientos la fragancia
motivarlos en sus misiones.

Quiero ser el dulce desvelo,
saber mitigar la fatiga,
la brisa posada en el pelo
frescura que anule la hostiga.

Responden con fuerza mis planes,
“niña, no queremos perderte,
las quimeras tan pronto hilvanadas
con el tiempo van a morderte”

La infancia tan pura presente
mi sueño tiene otra morada,
se clava en mi pecho doliente
como espina resquebrajada. ■

Sueño de espejo

Pili González

Mi esencia, alma vacía
encerrada en este cuerpo,
titubeante más me alejo
de ese entristecido día
donde casi todo está muerto.
Busco tu breve mirada
a través del gran espejo
y en su letargo silencio
una palabra me llama
intrigante sin consuelo.

Sin esencia
Me ciega
Aturde
Colapso
Muero.

PiliGonzález



Ma. Del Pilar González de Cantú (Pili González, Piliveryblue)

Nací en Nuevo Laredo, Tamaulipas el día 06 de noviembre de 1958, soy ama de hogar.

Fui participante en varios eventos locales y estatales como miembro del taller literario “Mujeres de Tinta” cuya coordinadora lo fue la escritora y poeta Cynthia Rodríguez Leija.

Actualmente soy miembro activo del Colectivo Cien Años de Soledad en Estación Palabra de Gabriel García Márquez cuyo coordinador es el escritor y poeta Jacobo Mina.

Asistí al Seminario “Preceptiva y Creación Literaria” impartido por el escritor y maestro Federico Schaffler.

Participo en diversos encuentros y eventos locales, tamaulipecos y nacionales, festivales internacionales como Palabra en el Mundo entre otros y en el Encuentro de Escritores Santos Días de la Poesía. Moderadora de portales poéticos virtuales y poseo algunos premios virtuales en las mismas. Han puesto grabaciones de mis temas en radiodifusoras cibernéticas como Radio Josxavi, Entre Mares y Goodtimes. Participo en lecturas poéticas en Stereo 91, FM. Y en un programa especial anual en el día de acción de gracias.

Publicaciones en las revistas poéticas internacional “Sabor Artístico”, ILetras de Editoriales Atreyo, y en antologías virtuales como “Piensa en Verso”.

Dispongo de tres blogs poéticos.

Publicaciones en la antología solidaria por Haití “Acuarelas de Colores para dibujar sonrisas”, en la plaqueta “Ríos de Tinta” de Cynthia Rodríguez y en las “Minas de Palabras” de Jacobo Mina. próximamente en la revista Catarsis.

Publicaciones en diversos periódicos como Greater Laredo y Laredo Morning Times, ambas de Laredo, Texas y en diversos periódicos locales y de Ciudad Victoria.



Universos errando mundos

Lit de Bliss

Primera edición

ISBN: 978-607-95670-1-9

En la persecución de desarrollar una fórmula matemática que le permita crear un nuevo juego de destreza intelectual en forma de pentágono, Amisehu, ha descubierto por azar, con sus complicadas ecuaciones, la entrada a un “gusano” que los transportará a otros mundos. Asumirá poderes que lo colocarán por encima de la humanidad como una nueva especie evolucionada.

En: <http://editorialatreyo.yolasite.com/litdebliss.php>

\$175.00 mnx impreso + gastos de envío

\$37.00 mnx eBook (pdf, ePub, Mobi, Lit)

AmazonKindle \$5.99 usd

¿DESEAS PUBLICAR TU LIBRO Y NO SABES CÓMO?
¿BUSCAS OTRAS OPCIONES DE EDICIÓN?

¡ACÉRCATE A NOSOTROS!



Ahorra: 40%

Edición Plus

~~\$1,275.00 usd~~

A partir de hoy: **\$765.00 usd**

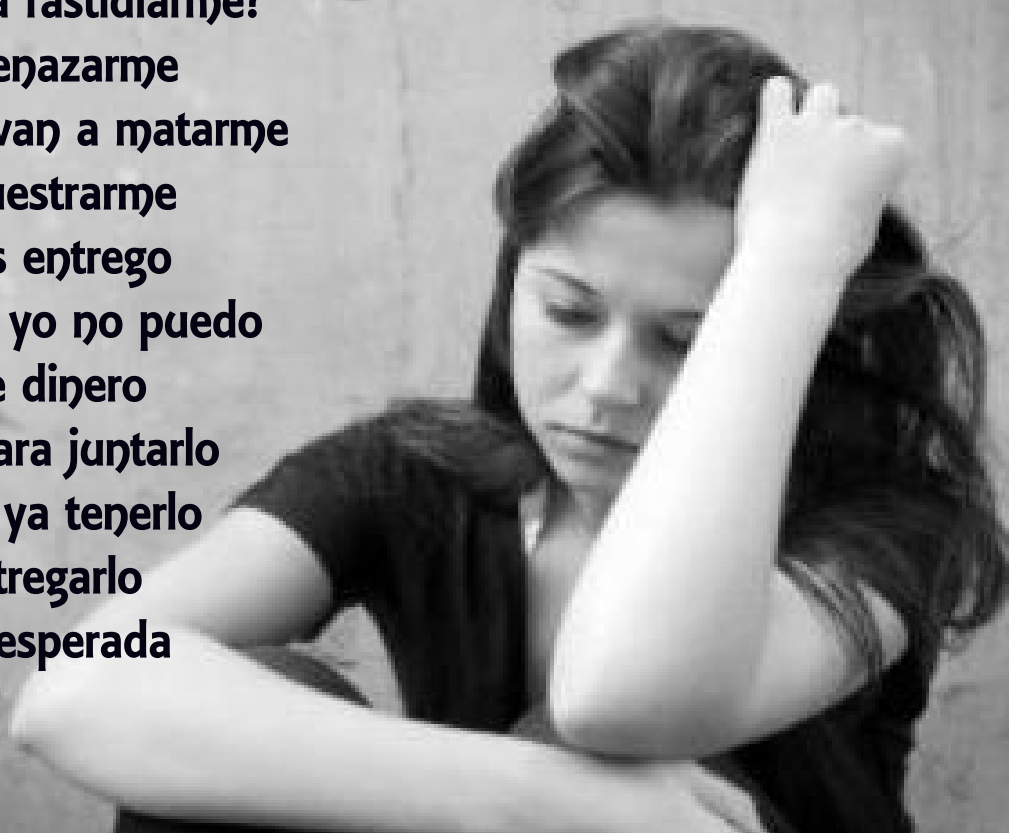
Promoción válida hasta el 30 de noviembre del 2012

EL MIEDO DE ENFRENTARLOS

Jonathan Coronado

**-Hola mi amiga ¿qué te pasa?
¿por qué tan sola aquí en la plaza?
mejor ya vete para tu casa**

**-No puedo irme tengo miedo
olvidar eso ya no puedo
porque es muy grave este enredo
vine aquí sola a animarme
y también para preguntarme
¿por qué vienen a fastidiarme?
sólo a mí y a amenazarme
que a mi familia van a matarme
y a mí van a secuestrarme
si el dinero no les entrego
mañana mismo y yo no puedo
juntar yo sola ese dinero
dime que hago para juntarlo
para en la noche ya tenerlo
y mañana ir a entregarlo
porque estoy desesperada**



y también muy angustiada
de no poder hacer nada

-Sí sí puedes hacer algo
tú sola puedes atacarlos
es cuestión de ir a denunciarlos

-Gracias amigo te lo agradezco
pero el problema no los conozco
si hay que buscarlos yo sí me ofrezco
y si se enteran eso es lo malo
que a mí me matan lo habían jurado
de eso conmigo ya habían hablado

Hay tanta gente amenazada
también hay gente angustiada
por familiares secuestrados
también por desaparecidos

Todo esto está descontrolado
todos están desesperados
tenemos fé y prosperidad
de que habrá más seguridad
demuestren todo el valor
que tienen en su corazón
en silencio hay que atacarlos
pero no hay que enfrentarlos
sólo estarlos observando
sus movimientos estudiarlos

y por favor no se preocupen
no dejen que ellos interrumpen
su buena vida en la ciudad
y que no quiten su felicidad
algún día ellos perderán
y más vidas ya no cobrarán

Si algún día quieren guerra
y quitarnos nuestra tierra
si con el pueblo se meten
algo grave ellos cometen
porque el pueblo es poderoso
y en armas es muy peligroso
un mensaje para los malos
no es amenaza que quede claro



A Nuevo Laredo

Jonathan Coronado

Ser buena persona
mi ciudad lo vale
olvida la pena
sólo se confiable
lustra hoy las mentes
que se están maleando
obra de maleantes
que se están formando

Alientos frecuentes
por vidas quitadas
muertes de inocentes
familias dolidas
anhela por siempre
la paz en Laredo
rezar y esforzarse
y ya no habrá miedo

Atacar a mi ciudad así
nunca tendrá el perdón fácil
únete hoy y la paz verás
en armas no te levantarás
volverás a causar la guerra
otra vez sangre habrá en mi tierra
la solución hoy es alejar
a tus familiares de estar
radicando entre los malos
es mucho mejor orientarlos
después de estar con los enfermos
obligados son contagiados

No hay que darles la espalda
porque habrá consecuencias
tu vida será cobrada
hoy sólo toma conciencia
en malos pasos andando
tendrás todo lo que quieras
hasta salir con el miedo
descuidarte ni quisieras
mejor trabaja sin pena
tu familia lo merece
tendrás una vida plena
mi ciudad se enorgullece ■



No es amenaza

Jonathan Coronado



Hay tanta gente amenazada
también hay gente angustiada
por familiares secuestrados
también por desaparecidos

Todo esto está descontrolado
todos están desesperados
tenemos fe y prosperidad
de que habrá más seguridad
demuestren todo el valor
que tienen en su corazón
en silencio hay que atacarlos
pero no hay que enfrentarlos
sólo estarlos observando
sus movimientos estudiarlos
y por favor no se preocupen
no dejen que ellos interrumpen
su buena vida en la ciudad
y que no quiten su felicidad
algún día ellos perderán
y más vidas ya no cobrarán

Jonathan Coronado

Jonathan Coronado.
Nací en Nuevo Laredo, Tamaulipas, el 18 de Agosto de 1990.
Escribo poemas, canciones e historias. Tengo publicaciones en el periódico El Líder. Soy miembro activo del Colectivo 100 años de Soledad cuyo coordinador es el poeta y escritor Jacobo Mina. Participo en lecturas en algunos eventos culturales. Uno de mis principales sueños es llegar a triunfar y terminar mi libro y que sea un legado para la humanidad y llegar a ser un ejemplo para las futuras generaciones.

Si algún día quieren guerra
y quitarnos nuestra tierra
si con el pueblo se meten
algo grave ellos cometen
porque el pueblo es poderoso
y en armas es muy peligroso
un mensaje para los malos
no es amenaza que quede claro ■

QUIÉREME OTRA VEZ Y BÉSAME DESPUÉS

Quiéreme otra vez y bésame después

Y deja que la savia de tus adentros
Desemboque en mis anhelos
Se pierdan mis sentidos
Con el vaivén de mis latidos

Quiéreme otra vez y bésame después

Y deja que tu aroma se esparza
En mis espumas
Como nube vaporosa
Que por la noche llega
Silenciosa y medrosa

Quiéreme otra vez y bésame después

Y deja que disfrutemos el momento
Volando por el espacio
Acallando los reclamos
Que uno al otro nos damos

Quiéreme otra vez y bésame después
Que un mañana no habrá...tal vez...

dora alicia cárdenas





Influjo

Guillermo Háskel

En Nayarit
la Luna
del Líbano

arde
y crece
montes
de zarzas
y nardos
y cipreses
poleas

tensa
membranas
anillas
eslabones
rasga
arneses
jadeos
levanta
y mares
y horizontes
y cadencias

y murmullos
y aparta
diminuto
albornoz
en terciopelo
y aumenta
Palestina
el azafrán
en tu capullo ■



Panta rhei

Guillermo Háskel

Todo fluye
Heráclito el
oscuro
no dos veces
nos baña
mismo río
ni besamos
dos veces
misma boca
ni bebemos

dos veces
mismo vino
yo
por ejemplo
lo he bebido
de su ombligo
y si especiado
me supo
ayer
y cristalino

hoy
acre
a cuasia amarga
me supo
y ceniciento ■

Vía crucis

Guillermo Háskel



Noli me tangere
mujer
ya no me toques
que tengo aún
tu llaga
de desdén
en carne viva

no quieras
ya tocarme
que mi boca
de tu boca
en su desvelo
tiene anhelo

de cauterios
todavía

no te me acerques
que busco
en las almohadas
aroma de tu pelo
y guardo aún
un luto
de lunas
sin ventanas
por ese amor nonato
y esa niña güera
que no nos nacería

apartá
de mi
tu cáliz
quedate a Dios
mujer
de la agonía

pero es en vano
y caigo
nuevamente
de rodillas
en tu dolorosa vía

¿de mi pena
cirenea
no serías?

— quo vadis homo tristis?
— al Calvario
de tu monte
lacerado
en la cruz
de tu cuerpo
a padecer
otra vez
crucificado ■

Ramón Llull

Guillermo Háskel



las riendas
al caballo
vuelve
entonces
Ramón
desencantado
del siglo que veía
esposa e hijos
deja
toma
hábitos
los de la clerecía
peregrina
predica
la palabra
entre la tribu
de Agar
y
lapidado
la corona
del martirio
alcanza
en agonía ■

A caballo
hasta el
atrio
de la iglesia
Raimundo Lulio
llega en su osadía
perdido de amor
por los amores
de Ambrosía

su manto
ella
descorre

pudorosa
y el seno
muestra
que una hiedra
de cangrejos
carcomía

Cáncer
en firmamento
constelado
afila pinzas
con chairas
de queratina

Naufragio

Guillermo Háskel



Refugio
te llamaban
María
del Refugio
pero eras
naufragio
María
del Naufragio

maduros
más que vinos
de Granadas
eran
de Jericó
tus besos
y brotaban
tus pechos
perfume
de lantana

las luces
y las sombras

de tu cuerpo
y el mío
jugaban
a penumbras
cuando
Al Nitak
el cenit
de su cielo
azul
cernía
y
titiritando
ebrios
los fuegos
de San Telmo
nos sorprendían
al alba
por las regiones
oníricas más
del firmamento

pero una noche
oscura
de arpones
y ballenas
desolladas
y gaviotas

balleneras
y asesinas
se preñó
el aire
de presagios
y cornejas
dio mi cielo
una vuelta
de campana
desprendiéronse
los astros
y cayeron
al abismo
y su último destello
se ahogó
en el mar

la mar
María
amarga
primicia
de tu nombre

la cresta
de tus pechos
lanzó
contra

mi pecho
rompientes
de indecisos
escorpiones
y mi tráquea
mugiente
celacanto
de agonía
quedó
en la playa
rota
de arena
calcinada
entre fragmentos
de bagres
y zapatos
junto al mar
anegado
de lejía

tenías en la frente
la marca
del naufragio
¡y yo no la veía! ■

Infinitivo caboverdiano

Guillermo Háskel



Tomar
tu rostro
entre mis manos
cerrar
los ojos
besar
tu boca
sentir
la brisa
de Cabo Verde
mecer
palmeras
en el recuerdo

enredar
tu pelo
bogar
veleros
en lontananza
encender
luceros
arrastrar
nubes
el horizonte
los alcatraces
rasar
el vuelo

cantar
Cesária
trocar
de olhares
abandonar
me
al hondo
mirar
marino
de tu mirada
oscura
verde
esmeralda ■

Atrio

Guillermo Háskel



También yo
— Raymundo nuevo —
en el atrio
del templo
de tu cuerpo
me detuve

y me arrepiento ■

¿Quién es

Guillermo Háskel?

Soy argentino. Nací hace 58 años en San Isidro, un suburbio de la ciudad Buenos Aires situado en la provincia de Buenos Aires, sobre el Río de la Plata. Soy periodista desde hace más de 30 años y cubro temas de política y comercio exterior en un argentino, pero mi pasión es la poesía.

Mi inclinación a las letras se la debo a mi madre, quien me recitaba a Lorca y al Marqués de Santillana cuando tendría tres años. Sin embargo, la semilla estuvo mucho tiempo en letargo. Azote de mis sufridos maestros, algunos de ellos se sorprenderían de ver que hoy tengo una imagen de ellos como forjadores de hombres. En aquella época de severidad la profesora de literatura me había autorizado a irme de su clase sin pedir permiso con tal de que no molestase. Permiso del que yo, obviamente, hacía uso, para ostentación de “poder” y asombro de todos. Por lo demás, jamás estudiaba para la clase de literatura. Zafaba copiando. No obstante, me gustaba mucho el latín que, cuatro décadas después, mecho de vez en cuando en mis poemas.

He sido aprendiz de muchas cosas y espero un día llegar a maestro de algo, que ojalá lo hubiera sido de fútbol, frustración que me pesó durante muchos años. Pero el anhelo de correr mundo pudo más que el deporte y a los 19 me fui de mochila por dos años. Trabajé como obrero construyendo tejados de asbestos en Israel, en el Mar Rojo, hice la vendimia en Perpiñán y lavé platos en Amsterdam y en Barcelona, donde me embarqué en un buque mercante griego durante seis meses. Desde entonces el mar es una presencia permanente en mis poemas, al igual que las peripecias vividas al recorrer unos 30 países.

Regresé a los 21 años y luego estudié un año de bellas artes (quería ser escultor), pero mi espíritu de aventura seguía vivo y volví a tomar mi mochila y pasar unos meses en el Mato Grosso y el Amazonas en Brasil con ánimo de conseguir un buque en Manaus, plan que se frustró. Regresé a casa y estudié cinco años de abogacía y varios de guitarra clásica, que ya no toco. Las manos ahora sólo me dan para acompañarme mientras canto alguna zamba o chacarera. En el medio, Dios me bendijo con tres hijos.

A los veintitantos comencé a leer en forma apasionada los clásicos, casi exclusivamente los españoles, aunque sin orden alguno. Caminaba por las veredas recitándolos, aunque jamás escribía, pues estaba seguro de no tener don para escribir mis propios versos. También ha leído bastante teatro griego y los clásicos latinos y las escrituras. Al cumplir los 50, hace ocho años, escribí un poema, el primero de mi vida que consideré tal, y que obró como disparador de otros hasta que pasado un tiempo comencé a dedicarle ya a la poesía horas de viaje en el tren o el colectivo (autobús) y de desvelo, producto de las cuales son éstas que envío y que tienen a la mujer como tema preponderante y que describo como de estilo erótico-místico. ■



Desde una estrella

Agustina Acciardi

“ Yo quiero que seamos como ellos. Quiero que seamos como esa pareja. ¿Los ves? Están casados desde hace tanto tiempo...”

¿Cómo te puedo explicar que nunca vamos a llegar a serlo? ¿Cómo te puedo decir que aunque queramos jamás vamos a pasar tanto tiempo juntos?

Te miro, y noto que no te das cuenta. Hablás, y mirás a esas dos personas asombrada. Porque sabés, sabemos, que un amor así, es de asombrar. No podes creerlo, entonces cerrás los ojos y nos imaginás en un futuro. Nos imaginás bastante mayores, y sonreís. No me lo decís. No me decís lo que imagináis, pero yo lo sé. Te conozco, y sé que nos imaginás con curiosidad. Me gustaría decirte que me encantaría que sucediera. Que es lo esperé durante toda mi vida. Pero no. Nunca va a suceder.

Mi enfermedad está avanzando cada vez más. Mi vida nunca va a alcanzar para la tuya. Te queda tanto por vivir, y a mí me queda... tan poco.

Me gustaría contarte todo. Deseo que ya lo sepas. No tengo el valor suficiente para contarte que me moriré. No tengo valor para decirte que voy a abandonarte. Claro que no porque yo quiera, sino porque una fuerza superior me lleva.

Hace tres semanas me enteré de mi diagnóstico. Y he tratado de ocultarte hasta el más mínimo detalle para que no lo descubrieras. No sé por qué, pero prefiero mantenerte oculta de la verdad. Sé que cuando lo sepas vas a odiarme, pero no quiero que me tengas lástima. Me imagino enfermo y no puedo evitar que los ojos se me llenen de lágrimas. Entonces miro para otro lado para que no lo notes. No estoy preparado para contarte.

Sigo pensando, y me convengo de que es correcto lo que hago. No voy a decirte nada. No lo hago de egoísta, pero es que no puedo. ¿Cómo te digo que me enfermé y no sé cómo? ¿Cómo te digo, que te lo oculté para protegerte? No vas a perdonarme. Si lo supieras no lo harías.

Pienso, y me imagino que cuando esté muy delicado, podrás comprenderme. No vas a enojarte en ese entonces, porque van a ser mis últimos momentos de vida. Quizás me equivoque, pero deseo con todas mis ansias que no sea así. No te enojes conmigo, yo no quiero irme de acá. Créeme, que el único que no se puede perdonar por dejarte soy yo.

No me apena irme por mí, porque sé que viví todo, e incluso al máximo. Y si lo hice, fue por vos. Conocí el verdadero amor, y ya es suficiente. Sólo me queda una asignatura pendiente. Tener un hijo tuyo. No puedo soportar más los nervios. Cuando ayer me dijiste que tenías un atraso, se me iluminó la vida. Si supieras lo que tramé, te enojarías, pero no es de cruel, lo hago por nosotros. Lo hago por vos. Si te dejo un hijo, en mi ausencia, sé que no me extrañarás tanto. Al menos no tanto como si no hubiera nadie. Aunque debo admitirlo, esto también es por mí. Mi sueño siempre fue tener una gran familia con vos, pero sé que es imposible, porque el tiempo ya no alcanza. No me queda vida para darte más que un hijo.

Se me escapa una lágrima, y entonces me miras. Me tomas por el mentón, y me preguntas qué me sucede. Nada, te respondo. No te lo voy a decir. Ni aunque quisiera podría.

Entonces, me seco las lágrimas, y te digo que extraño a mi papá, que hace tanto que se fue de mi vida. Me abrazas, y no decís nada. Sólo te limitas a mirarme. Entonces me apretás el brazo, para decirme “acá estoy”, y yo sé, sé que ahí estás. Y sé que aún después de la vida, vas a estar. ¿Pero cómo hago para decirte que yo también, aunque no me veas, voy a estar ahí para siempre?

Te tomo de la mano. Y te hago mirar el cielo. Una noche preciosa, despejada. Te hago mirar una estrella. Te la hago memorizar. Te pido que jamás la olvides. Me pre-

guntas por qué. Y entonces yo te digo, que en esa estrella, siempre voy a estar yo mirándote.

Aunque tu rostro toma un gesto confuso, yo sé que me entendiste. Me abrazas muy fuerte, y te pones a llorar. Y deseo que todo fuera mentira. Deseo ahorrarte cualquier mal. Pero no puedo. Me lamento y también te abrazo. Cierro los ojos, e imagino que nos quedamos así, unos sesenta años más. Imagino que será posible recuperarme. Aunque solo sea mi imaginación. Aunque no haya vuelta atrás.

Me niego a perderte. Pero ya no hay nada que pueda hacer.

Esta enfermedad va más allá de mí. ■



Mi nombre es Agustina Acciardi. Soy argentina y tengo diecisiete años. Actualmente curso el último año de secundaria. Comencé a escribir hace más de dos años y desde entonces no he parado de escribir. Curso cada semana un taller de literatura para corregir y aprender sobre narrativa.

Mi página de frases, cuentos y relatos es:

agustinaacciardi.blogspot.com

Mi eMail: agusmica8@hotmail.com

Espíritu viviente

Agustina Acciardi

Alan:

Te escribo esta carta aceptando el riesgo de que quizás nunca la leas. A decir verdad no tiene interés. Sólo lo hago con el pretexto de encontrarte; de hallarte en cada letra, de sentirte vivo en cada rincón minúsculo de la hoja. No importa tanto el porqué, importa el hecho de que lo estoy haciendo. Me atrevo a comunicarme una vez más a pesar de los tantos intentos fallidos que sólo logran desilusionarme; pero no quitarme la esperanza.

¿A dónde te has ido? Me pregunto cada segundo de mi existencia. Es incomprensible, inaceptable tu partida.

El momento en que me dejaste fue captado en mi memoria, como un vivo recuerdo que aparece reiteradas veces; sobre todo cada noche antes de dormirme. Cuando te fuiste a pesar de mi empeño por seguir adelante, logre convertirme en un ser apagado, casi inexistente. Solo vivía porque mi cerebro ejercía control sobre mi cuerpo. Pero en cambio ahora, estoy mucho peor; sumida en recuerdos, que parecen vivos, día tras día. Recuerdos que me mantienen al acecho de cualquier signo inesperado que refute mi teoría de que al dejar de respirar, desapareciste de mi vida para siempre. Desde entonces sólo vivo para encontrar tu espíritu.

Esta carta, es un llamado desesperado, un grito ahogado que se pierde en cada letra. Esta carta, Alan, es un pedido de auxilio para

que me rescates; que lo hagas deprisa, que sea repentino, de cualquier forma estaría bien si lograras que se convierta en realidad. No importa cómo, ni en qué lugar; sólo deseo que me lleves a tu lado. Sólo deseo volver a sentirte.

Es por eso que no tiene importancia alguna el hecho de que no puedas leerla. Me basta con que sepas que la estoy escribiendo; me basta con que sientas que te estoy buscando desesperada en cada sitio por donde solíamos pasear, en cada esquina que cruzamos juntos, en la iglesia donde le dijimos "sí" al compromiso.

Sé que leer unas palabras escritas con amor, es sinónimo de sentir mi corazón buscando al tuyo. Es sólo, encontrarte, lo que necesito. Debes aprender a escuchar mis palpitaciones para poder aparecerte frente a mí sin reparos.

Ahora me despido con cuidado, apartando la hoja de mi lado sin hacer ruido. Porque tengo miedo que desaparezcas otra vez, y tenga que volver a escribirte como cada mañana; como lo hice siempre desde que abandonaste este mundo. Pero no. Algo me dice que es diferente... Algo me demuestra que aprendiste a escuchar los latidos de mi corazón.

Mi respiración comienza a ser cada vez más lenta, y siento que mi corazón fue escuchado, para empezar a detenerse poco a poco. Entonces te escribo el último adiós, firmo la carta con mi nombre; y me dirijo lentamente a tu encuentro.

Agustina.

Despedida anticipada

Agustina Acciardi

Susana Dalmares, mujer de pocos principios, quitó el anillo de su dedo y comprendió que todo lo que ella y él habían vivido estaba terminando. Observó la redondez que éste tenía y le pareció sumamente perfecta.

No cabía en su cabeza la idea de guardar aquello, que alguna vez significó tanto, para ya no volver a usarlo. Es que al menos, cuando Franco se lo regaló, tenía como motivo representar la unión de dos personas que se amaban, y la diferencia de ese entonces con respecto a la realidad no era mucha, sólo que ambos, por motivos poco convincentes, al menos eso pensaba Susana, habían decidido distanciarse por el tiempo que fuera necesario.

—¿Podés darme la copia de la llave? —le dijo Franco a Susana, casi rogando.

—¿Para qué la querés?

—Esta casa también es mía aunque no lo recuerdes.

—Entonces conseguí la llave por tus propios medios.

—¡Susana vos la escondiste, así que dáme! —gritó Franco enfurecido.

Por el blanco y pálido rostro de Susana comenzaron a caer, por decima vez en el día, lágrimas incesantes, tal como las gotas de una canilla medio abierta.

La intención de Franco no fue esa. Solo quería tomar distancia de una buena vez, y dejar de pelear tanto con ella. No lograban ponerse de acuerdo nunca, y en un matrimonio de casi diez años, esas cuestiones comenzaban a pesar y molestar.

—¿Ahora entendés por qué quiero irme? —le cuestionó Franco entre susurros. Luego se apresuró a abrazarla para apaciguar su llanto. Para él también estaba siendo difícil y odiaba verla así de triste.

—Pero es que te quiero. Bah..., que digo te quiero, ¡si en realidad te amo! ¿Por qué me haces esto? —le preguntó a Franco entre sollozos, y añadió— Es que yo no te hago nada. Nuestra relación está a punto de convertirse en un calvario Susana. Nos va a hacer bien un tiempo separados para pensar y descansar un poco el uno del

otro —hizo una pausa y continuó—. Dale loquita, traéme la llave que estoy llegando tarde al trabajo.

Susana sintió un puntazo en medio del corazón y cerró los ojos y la boca para evitar gritar. Sabía que cuando él la llamaba así, lograba que ella le diera todo. No tuvo más remedio que aferrarse a la baranda de la escalera y comenzar a subir con cuidado, uno por uno los escalones que parecían interminables. Entró a lo que anteriormente había sido su habitación matrimonial y se odió por completo. Cada rincón parecía querer expulsarla de allí porque ella ya no pertenecía a esa vida. Todo lo que veía era ajeno.

Después de recordar unos pocos segundos, abrió los dos cajones de la cómoda y acertó con el segundo. Debajo de una libreta telefónica vieja estaba la maldita llave esperándola.

Cuando volvió a la cocina todavía Franco la estaba esperando de brazos cruzados, y al ver que Susana traía en sus manos la llave, procuró no hablar para evitar entorpecer las cosas. Ella lo miró unos segundos tratando de evitar demostrar sus sentimientos. No había vuelta atrás y esta vez, lo sabía. Sin decir una palabra, colocó la llave sobre la mesa y comprendió que definitivamente la relación entre ellos estaba por acabar, o aún mucho peor, quizás ya se había acabado.

Franco tomó la llave suavemente, cargó al hombro su bolso y la despidió sólo de palabra; no quiso besarla, ni tocarla. Ya no la reconocía y le parecía alguien extraño. Cerró la puerta delantera de la casa y se fue. Pero cuando Susana escuchó el ruido del encendido del motor, nuevamente volvió a odiarse por completo. Corrió la cortina de la ventana para ver el auto avanzar y lo despidió en silencio.

Lloró por un largo rato hasta que el teléfono comenzó a sonar sin detenerse lleno de voces desesperadas que querían avisarle, lo que ella con anticipación sabía que sucedería. Entonces se dijo para sí misma que había hecho lo correcto, si ella no podía tenerlo, nadie debería hacerlo. Aceptó que todo salió como quiso y que en unas horas declarararía frente al juez de la causa todo lo que sabía: que Franco llevó el auto, por los frenos rotos, al mecánico dos días antes del accidente. ■

Recorrer cada línea

Ciara Anzaldúa García

Quisiera recorrer cada línea
Cada fragmento de tu pensamiento.
Exposición de sentimientos

Alumbramiento de rechazar
Una semilla en mi corazón
Que me haga suspirar.

Días, horas y minutos
Intento recordar
Con el aliento de tu polvo
Yo me quiero quedar.

Brillas por aquí
Estas en cada lugar
Aléjate de mí
Que te volveré a encontrar.

Un escarmiento el que quiero interpretar
Aunque bien sabemos el profundo sentir y mi pensar.
Te pienso y no lo creo
Que el reloj pase tan lento
Si al tenerte aquí a un lado
El tiempo se va de nuestras manos.

Recuerdo y mi piel responde
Escondo mi deseo
Esperando esto concluya
Con sonrisas de ingenieros. ■





Ciara Anzaldúa García

Quisiera exprimírte para arrancar la presión sonora que no logro sentir. Calcular un buen puerto acústico, donde cobijes mis sueños y vuelas ondas en fase. Ojalá llegues a tiempo, que la longitud de onda nos reconozca, es más, lo subsónico tenga un lugar comprendido. Deseo que el patrón polar del que está al frente me caiga bien. Que la señal sea clara, que tu quinto alambre oscile a 440 hertz; que al sumar valores de entrada con salida el voltaje no se marchite; que al escuchar el producto final los decibeles no se quejen de mi insistencia. Espero te sientas satisfecha de tus graves, tu caja y la madera. ¿Estás contenta porque no sueñas sintética?. Infiero que si algo se satura sea porque el umbral del amor exclamo alegría. Si se retroalimenta con todo y ecualización sea por falta de expresión. Predigo que si una trampa acústica se atraviesa sirva como complemento de tu belleza; y que, logres aceptar que tu frecuencia natural es conmigo, que sin estas manos en ti, ni el estribo, el yunque, ni el martillo se excitan. Que la mezcla de sonidos y silencios manifiesten: paz a través de los sentidos. ■

Te llevo conmigo

Ciara Anzaldúa García



Como una maldita lupa en mi bolsillo así te llevo conmigo. Como un estúpido abrigo, a mí que tanto me molestan las joyas.. Lo que cuelgue innecesario. Eres como ese anillo perdido, el cual recuerdo cada diario. Eres la bocina recién vendida, la que añoro a cada instante, el significado de cada momento pasado, el peso que sienten mis pies cansados. Eres lo mas físico y materialista, lo intangible, lo que imagino y lo realista. Eres la primera mezcladora que recuerdo, la interface y el micrófono de la primera visita. El tono de RR en mi guitarra, mis uñas largas y dejadas. El abandono que siente un niño, la respiración de los ancianos, el aire empapando mis labios. El sentimiento más ebrio que me haya marcado. Lo más superfluo, lo más sencillo, lo mas naco. Lo que odio, lo que amo, lo que me fascina, con lo que puedo vivir y dejar de vivir. Como una brisa tranquila poco a poco te vas alejando. Como mi canción favorita me tranquilizas y vas mutilando mi ritmo cardiaco. Como un idioma nuevo, me haces dudar y temer a lo desconocido. Pero si de algo estoy segura es que has penetrado mis sentidos. ■

Hoy hablaré de tus labios

Ciara Anzaldúa García

Hoy hablaré de tus labios, tan suaves y bien dibujados. Los que algunas veces recorrieron mi cuerpo, fueron pocas pero con eso bastaron para quedarse enmarcados. Los fragmentos del recuerdo y su memoria por las noches hablan de ellos, platican como es que fueron afectando en tan poco rato. Meditan de lo que era mi piel antes de ellos, no se explican porque hasta ese entonces los conocieron. Como hoy siguen añorando y recordando..

Tan tenues cuando quieren y tan informativos cuando se les permite y tan preguntones en casi todas las ocasiones. Tan combinados con tu cara y encajables en los míos. Tan expresivos con tanta sutileza, tan poderosos con cualquier acercamiento, tan llenos de sorpresas y alegrías.

Tan amigos de tu lengua. Pálidos y secos, húmedos y rosas, en mí, con o sin colorete, en ella más que en ti. Me da igual la situación, el motivo o el lugar. Me encantan por la libertad que me han dejado apreciar. Por los motivos que me dan. Porque gracias a ellos muero por encontrar algo extraordinario para tener que platicarles.

Que me contesten, me callen, me dejen muda, y verlos sonreír con tono de coquetería. Porque es físico pero a la vez invitan a descubrir todo tu interior, porque son parte de ti y jamás se irán, porque son tuyos y no míos.

Porque cada pedazo de mi pregunta por ellos, y yo les respondo con calma que si estuviesen siempre no valdrían tantas dudas sobre ellos. Que si estuvieses aquí a cada instante, no me diera el tiempo de apreciar lo poco común que se han vuelto. No existirían tales líneas dedicadas, mi boca tampoco tendría sentido y la tuya no estuviese todo el tiempo en mi pensar. ■



Mi deber hambriento

Ciara Anzaldúa García

Estimulación de mi deber hambriento de traducir en letras lo mucho que te aprecio. Seguirá siendo ilusión, será imaginación de lo que veo hacia el mañana, te encuentro sin condición. Como alas en el aire, como llanta abandonada, vas en espirales y se me encantara tu llegada. Alma libre, espíritu aventurero es la meta en mi mundo y para en el yo lucho para decirte que te quiero.

La vivo, positivo voy sonriendo y dejando ir. Porque sé que mi mejor amigo sus razones tendrá que si no te veo jamás, algún día bien nos hará. Que si añoranza, que si te extraño, que si me conformo por un bien necesario. Si a necesidad vamos, yo me invito a escupir de la manera más grotesca un mundito pa'sentir. ■



Ciara Anzaldúa García

caudio.weebly.com

<http://www.facebook.com/casesoriaaudio>

ciaraanzaldua@hotmail.com



isbn: 978-607-95670-0-2

Alejados del Instinto

MANUEL MURRIETA SALDÍVAR

*Y si estoy a tu lado sin cansancios,
no esperaré un recuerdo para tocar
tu vientre.*

*Y si no quieres oír mis ceremonias,
escribiré un libro hueco, sin ámbar,
sin metáforas.*

(Hora de arrullar)

Esta obra es un canto a la mujer, una pleitesía al erotismo; una sublime conexión entre el Ser y el Universo a través de lo sensual. ¿Y si no es lo sensual, qué es?

Adquiérelo en: <http://editorialatreyo.yolasite.com/mms.php>
Descárgalo desde **AmazonKindle**



NO ERES TÚ

andrésramos

La calle oscura, y el viento tétrico hacen la noche perfecta,
Las luces amarillas de los postes viejos y podridos convierten el paisaje aun más deprimente

Hoy como todos los días, vagando por la calle, sigo padeciendo de la muerte viva,

El mismo dolor mudo que no muestra mejoría ni agonía permanente.

Algunos dicen que no hay muerte más terrible que morir ahogado,

Otros dicen que la peor es quemado,

Difícil es saberlo, puesto que no he muerto, al menos no del todo

He visto la muerte a los ojos, y ni siquiera ella tiene el más mínimo interés en mi persona

Me hizo a un lado en cuanto vio el vacío que había en mi alma.

Muchas veces imagine que el motivo de mis penas eran las mujeres que por mis venas habían pasado, en otras ocasiones pensaba que el motivo de mi sin sabores era la precipitación de mis decisiones en solo segundos sin dejarlas madurar.

No creo que exista una persona que pudiera entender lo que siento, o quizá me equivoque, pero al momento no me he topado con alguien con la capacidad espiritual, o mental que pudiera descifrar este tormento, tan lleno en desahogo, pero fácil de perder en la nada.

No, no he muerto quemado, pero siento las llamas de la ausencia en mi pecho consumir cada centímetro de mi alma, si es que alguna vez tuve una.

No, no he muerto ahogado, pero aun así no puedo respirar,

el liquido del sin sabor llena mis pulmones y no permite el paso del aire asfixiándome con su intolerante desprecio por cada segundo de las horas muertas en la nada.

Cual muerto en su tumba siento como la putrefacción se apodera de mi ser, y a pesar que mi cuerpo esta intacto, mi espíritu, mi alma y mente están cada vez mas desechos por los gusanos de un vacío misterioso y sin nombre. Tal vez lo tenga, tal vez tenga nombre y no lo quiero mencionar, tal vez ese sea el motivo de todo esto, que ese nombre, ese bendito nombre solo me ha traído vacío, dolor y perdición. ¿Pero porque?, ¿Quién eres tu para lograr hacer tanta destrucción en tan poco humano?, ¿Quién eres tu para ser una razón suficiente para que alguien muera lento?

Ya te sepulte, yo te enterré hace muchos años, y no he visto hacia atrás, ni siquiera en las noches heladas donde mis venas parecían salir de mis brazos buscando saciarse de amor perdido, ni siquiera cuando mis lagrimas llenas de arena por la resequedad de mi alma rodaban como cristales por mi mejilla en las navidades pasadas, ni siquiera cuando por accidente en el buro encontré tu foto y la rompí para dar paso a nuevas fotos de personas que no tenían rostro.

No he visto hacia atrás, ni para tratar de recordar tu nombre, no he visto hacia atrás ni siquiera para recordar algún momento feliz que pasamos cuando tu nombre llenaba mi boca e iluminaba mi corazón. ¡No te recuerdo, no te menciono, no existes, no eres parte de mi vida, nunca lo serás de nuevo, te has ido, te has marchado, en el olvido has quedado, NO TE RECUERDO!

No se nada de ti, no sabré mas de ti, estas sepultada, estas enterrada en el olvido eterno, y de allí no escaparás, no dejaras mas este ser putrefacto en la ruina con el dolor de tu partida, no serás de nuevo tu quien cause destrozos en lo que queda de mi. No eres tu, ya estas sepultada, estas enterrada cerca del corazón de la tierra donde el magma volcánico, donde el calor asfixiante quema cada célula de tu ser, y eternamente trata derretir ese corazón de hielo que te caracterizo por muchos años, ni el fuego eterno del centro de la tierra

lo podrá derretir, pero al menos del resto de ti no quedara nada. Tu corazón, igual no llegara a ningún lado sin ti, tal como mi alma jamás llego a ningún lado sin el corazón que me robaste y destrozaste a placer.

No te recuerdo, ni se quien eres ya, cada kilogramo de tierra que puse encima de tu sarcófago ha ocultado tu existencia desde entonces, así que no eres tu la causa de mis desgracias, no eres tu la razón por la cual soy un muerto que vive entre los humanos vagando por las paredes de un abismo que nadie puede ver ni tocar, no eres tu la razón por la cual mi alma se seco, por la cual mi corazón dejo de latir y mi cerebro dejo de operar como debía, no eres tu la razón por la cual mi espíritu abandono mi cuerpo y se refugio en las estrellas para estar lo mas lejos posible de mi cuerpo para no verlo convertirse en la piltrafa que ahora es.

No, tú no eres la razón de nada de esto, debe ser algo más, algo que no me deja conseguir la paz, algo que no me deja estar bien con el mundo y estar bien con el mismo Dios. Le he hablado, le he gritado, y sé que me ha contestado, pero no he logrado escucharle, tal vez porque soy ciego, sordo, y tonto, tal vez porque me falte el alma que se ha podrido, o mi espíritu que se ha fugado, o quizá mi corazón que se pudrió en tus manos.

Sé que El me escucha, y me contesta, pero me llena de rabia saber que no entiendo ni una palabra, sé que busca mi bien estar, sé que busca rescatarme de este abismo sumergido por la razón desconocida que no he logrado descifrar, pero ¡NO PUEDO! ¿Qué nadie me puede ayudar?, ¿Qué nadie puede acabarme de matar o regresarme a la vida?

Las calles repletas de gente, unas corren, otras caminan, otras manejan, otras en sus celulares, cada una en su mundo, en su propios abismos perdidos, o tal vez paraísos, pero para todos ellos no existo, paso a un lado de ellos cual fantasma por las escaleras, indiferentes a mi presencia, e insensibles a mi dolor.

Maldito vacío, maldita muerte en vida, ¿será que estoy en el infierno? ¿Será que no necesito morir para llegar a el?, ¿será que

el infierno es morir mientras estas vivo?, ¿O vivir mientras estas muerto?

La lluvia de nuevo a recorrido las calles, el cielo ha soltado su furia sobre los mortales, Dios de nuevo esta hablando en palabras de a litro con los hombres que piden de su presencia. Aun el agua corriendo por mi cuerpo, empapado como gato en alberca, siento la resequedad de la soledad que habita en el abismo oscuro y sin fondo en mi pecho.

De pronto la calle se quedo solitaria, ni un alma se quiso quedar a escuchar las palabras de a litro que les enviaron para entender la razón de sus vidas, y yo, yo que estoy aquí recibiendo todas y cada una de ellas, ino escucho nada!, miro al cielo y en mis ojos apagados se reflejan los rayos de los gritos que no logro escuchar, ciegan por segundos los reflejos de mis recuerdos. Y por fin logro sentir que mis lagrimas de arena mojan mis mejillas, mojan, he dicho mojan, pero siguen siendo los cristales rodantes en la caída, pero el agua de la lluvia asemeja esa lagrima húmeda que tanto extraño, será que lllore antes mucho que ya no me quedo mas que un desierto en donde había un mar de lagrimas.

¿Cuál es la maldita razón para mi muerte?, ¿Cuál?, sé que no eres tu, porque yo de ti ni me acuerdo. Estas enterrada en el olvido, junto con los años que nunca estuvimos juntos, con los recuerdos que no recuerdo ahora, junto con el amor que sentía por ti, y que ya no siento porque te sepulte con el. Sé que no eres tu, porque tu no estas en mi vida, ya no existes, ies mas!, no recuerdo ni tu nombre. Sé que no eres tu porque tu para mi no existes, dejaste de existir hace muchos años, sé que no eres tu porque.....

Simplemente lo se, no eres tu la razón. Si, si estoy vivo, si, si he muerto, y si soy un vagabundo bajo la lluvia de palabras del cielo que tratan de darme la respuesta y yo sigo sordo a ellas. Sé que no eres tú porque ya lo dije, olvide hasta tu nombre. Soy el vagabundo que nunca dejara de caminar, pero tampoco podrá llegar a ningún lado, soy el vagabundo que no ha muerto, pero no esta vivo, soy el vagabundo que moja la lluvia sin refrescar el alma que ya no tiene vida, buscando la respuesta, la razón por la cual este abismo se ha apoderado de todo lo que queda mi.

Sé que no eres tú, porque tú no existes. ■



andrésramos

- Miembro del Colectivo Poético 100 Años de Soledad (Nuevo Laredo)
- Publicaciones en Periódico: Laredo Morning Times (Laredo Texas)
- Publicaciones en Periódico: El Líder (Nuevo Laredo)
- Lectura de algunos de sus textos en: Estéreo 91.3 (www.xhnoe.com) (Nuevo Laredo)
- Presentaciones en El Libro Café “La Cafebreria” (Nuevo Laredo)
- Publicaciones en pagina: www.scorpion-poesia.zxq.net
- Presentación de lecturas en Estación Palabra “Gabriel García Márquez” (Nuevo Laredo)

Email: scorpion_05.textos@hotmail.com

Pagina: www.scorpion-poesia.zxq.net

BIOPIC DE LA ODISEA

ASIERTRIGUERO

El día que Ediciones Hades me dio el sí, fue el 30 de agosto del 2011, y al salir del agua después de surfear un día con el mar muy bravo, vimos un montón de gente agolpada en el paseo y en la arena. Entre ellos había varios periodistas, con cámaras de video y fotos. Una cría de ballena Cebú había varado ya muerta en la orilla de nuestra playa.

Jamás había visto algo tan grande.

Horas después, recibí la llamada de un número desconocido. Estaba con unos amigos. Me aparté para hablar y estuve cuarenta y cinco minutos al teléfono. También estuve cinco minutos solo, sentado en una piedra, asimilando lo que el director de Ediciones Hades me había dicho y en cómo relatárselo a mis amigos.

Al consejo de edición le habían gustado mucho mis dos manuscritos “Hijos del Amanecer” y “Me Quiero Ir”. Ahora, era él, José Luis, el director, quien debía decidirse por una de ellas.

Mis dos hijos en disputa por un padre.

Al final, decidieron acoger a “Hijos del Amanecer”, mi primogénito, y una sincera ilusión me invadió por sorpresa. No sé por qué, había casi asumido que iban a escoger “Me Quiero Ir”.

“Hijos del Amanecer” era una apuesta arriesgada que merecía la pena jugar, me dijo más tarde mi editor. Atrevida, conmovedora, cruda, casi visionaria, visceral y a la vez tan cercana que la hueles. Y además, escrita por un joven de 29 años.

Poco después, en otoño, Editorial Seleer apostó por “Me Quiero Ir”.

A partir de ahí, comenzó todo una odisea para mí.

Los resultados que hoy en día, pasadas las dos presentaciones, puedo ver ante mis ojos no hubieran sido posibles sin el respaldo de mis compañeros de Noches Poéticas de Bilbao.

Somos un equipo de siete personas, (Julián Borao, Javier Arnaiz, Mónica Nude, Alberto Arzua, Ritxi Poo, Julio González Alonso y un servidor), todos escritores, que desde septiembre de 2010 organizamos espectáculos itinerantes por diferentes locales y cafés teatro de nuestra ciudad, Bilbao, en los que el eje conductor es la poesía. En nuestras veladas tiene cabida cualquier forma de expresión artística. Ofrecemos música, fotografía, teatro, monólogos, escultura, dibujo... Todo insertado en directo y de forma variada, en locales céntricos y a mano del ciudadano, que puede disfrutarlo mientras se toma una copa e incluso atreverse a participar, subiéndose al escenario y compartiendo algo.

Yo desde el inicio tuve claro que no quería presentar mis libros de manera formal y al uso, así que me puse en marcha y comencé a proponer, sugerir, llamar, vincular... Y una gran ilusión me abordó cuando la gente aceptaba a colaborar desinteresadamente.

Mi idea inicial fue diseñar camisetas con publicidad del libro. Así que encargué una edición limitada en la que por delante se leía el nombre del protagonista, HANK, y por detrás el título de la novela, “Hijos del

Amanecer”. Se las regalaba a la gente a condición de que se sacaran fotos y me las mandaran.

Este fue el resultado (http://www.youtube.com/watch?v=qITkA_c3I_s&feature=plcp)

Hijos del Amanecer contó con un exquisito prólogo escrito por Julián Borao, un espectacular booktrailer (<http://www.youtube.com/watch?v=DEIbD35PE4s>) creado por Mónica Nude quien actuó también el día de la presentación, junto a Alberto Arzua y Txemi del Olmo, un lugar de lujo para acoger a las más de 150 personas que asistieron (El Lobby del Hotel Ercilla) y una banda invitada, The Travessy Band, que ofrece tributo a Johnny Cash (mi cantante favorito, del cual aparecen numerosas canciones en mis libros).

He estado en la feria del libro de Madrid firmando ejemplares, y junto con Alberto y Monika, diseñamos una performance para interpretarla los tres a modo de “show para el libro” y la representamos en Bilbao y Madrid.

Con “Me Quiero Ir”, tan sólo cuatro meses después, la maquinaria se puso de nuevo en marcha, y esta vez el reto consistió en el rodaje de un corto basado en la novela e interpretado por actores no profesionales. Más de un mes de trabajo en el que de nuevo, la desinteresada colaboración de la gente me abrumó. Llegué a conseguir hasta el mismo coche que aparece en una escena (Volkswagen GTI Cabrio de color blanco), actores que se parecían a los personajes imaginados hace dos años y la posibilidad de rodar en diversos negocios y locales públicos de la ciudad.

El resultado fue este: <http://www.youtube.com/watch?v=QFQ4441VMig&feature=plcp>

También hice camisetas y la gente posó. Esta vez en



la camiseta de chico se leía el nombre del protagonista masculino “Didier” y en el de chica “Monique”. Por detrás, lucía un dibujo hecho a mano por Lorena García.

Esto fue lo que salió: <http://www.youtube.com/watch?v=hnQRIOvkVow&feature=plcp>

La presentación tuvo lugar recientemente, el 2 de Junio en el Lobby del Hotel Ercilla. El prologuista fue Javier Arnaiz, director de la plataforma 29 de Junio (en homenaje al poeta Bilbaíno Blas de Otero), hubo un divertidísimo monólogo de Don Alberto (actor), una performance de Manu del Cajón (artista) y un concierto de White Towels Blues Band que acudieron desde la frontera con Francia para estar con nosotros ese día.

Actualmente sigo con el proyecto de Noches Poéticas junto a mis compañeros arriba citados, nos hemos constituido en Asociación y recientemente celebramos la velada de despedida de la 2ª temporada en la que asistieron más de doscientas personas, y cuarenta poetas y dos bandas musicales se subieron al escenario a compartir algo con nosotros. Además, estoy inverso en la escritura de mi tercera novela y he comenzado un

nuevo proyecto con Ediciones Hades muy interesante, para saber más, aquí os dejo unos datos donde podréis encontrar más sobre mí. ■

Sitio web: <http://asiertriguero.com/>

Facebook: [facebook.com/Asier Triguero Lorente](https://www.facebook.com/Asier-Triguero-Lorente)

[Facebook.com/Waves & Mind](https://www.facebook.com/Waves-&Mind)

Twitter: @asiertriguero

Youtube: Hank1576 (<http://www.youtube.com/user/Hank1576?feature=mhee>)



¡Letras

REVISTA MENSUAL DE LETRAS HISPANAS

OFRECE ESPACIOS PARA

ESCRITORES

Que deseen difundir sus textos (sin costo alguno)

PATROCINADORES

Quienes deseen apoyar con donativos para la generación y difusión de esta revista (se concede espacio para publicidad)

PUBLICISTAS

Quienes deseen hacer alguna publicación por periodo de edición.

CONTACTO

iletras.revista@gmail.com